

ENDEDIO 2017

Viernes 1º a domingo 3 de septiembre

Casa de Encuentros "María Reina" Obras Misionales Pontificias Ciudad Buenos Aires

El Espíritu nos impulsa
a caminar juntos y
desear más la Unidad



50 años
Diálogo Católico - Luterano
Directorio de Ecumenismo
500 años de la Reforma

RESEÑA

Antes del comienzo del ENDEDIO, por la mañana del viernes 1º de septiembre, varios delegados participaron de un encuentro interreligioso en la Mezquita Al Ahmad, en la Ciudad de Buenos Aires, para celebrar la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, convocada por la Conferencia Episcopal Argentina, organizada por la Comisión Justicia y Paz con el auspicio de CEERJIR. El momento de oración llevó por lema "Donde hay agua, hay vida" y tuvo como objetivo "reflexionar y adherirnos a la vocación de custodios de la creación".



Varios líderes religiosos expresaron sus reflexiones y elevaron sus oraciones, rezando "estando juntos". Por el Islam: Sheij Abdelnaby Elhefnawy, el Judaísmo: el Rabino Diego Vovchuk, la Iglesia Católica: Monseñor Jorge Lugones, el Consejo Cultural Indígena: Sisquito Flores, la Iglesia Metodista: el Obispo Frank de Nully Brown, la Iglesia Evangélica Luterana Unida: el Pastor David Calvo, el Budismo; un representante de Soka Gakkai.



VIERNES 01/09

APERTURA DEL ENDEDIO

Tras la recepción y almuerzo, tuvo lugar la apertura del ENDEDIO realizada por Mons. Carlos Ñáñez.

Comenzó con una oración al Espíritu Santo y expresó que este año, con el quinto centenario de la Reforma, estamos conmemorando el evento, no celebrándolo, ya que produjo la ruptura de la unidad en la Iglesia de Occidente.

Destacó que el Papa Francisco evidenció gestos, como la acogida en Roma a miembros de comunidades reformadas y la participación en Lund, Suecia para conmemorar con la Iglesia Luterana los 500 años de la Reforma.



Monseñor Carlos Ñáñez, Arzobispo de Córdoba y Presidente de CEERJIR.

2

PUESTA EN COMUN DE LOS DELEGADOS

El Secretario Ejecutivo, Pbro. Fernando Giannetti, solicitó a los Delegados que se anotaran para seguir un orden de sus comunicaciones.

- Diócesis de Oberá. La representante de esta Diócesis en la provincia de Misiones, Karina Jakimczuk, expresó que la Diócesis se fundó en 2009 y que Monseñor Bitar accedió gustoso a la formación de un grupo que trabaje en diálogo cristiano e interreligioso. Comenzaron a partir del Congreso Eucarístico Nacional en Tucumán habiendo participado en las Actividades Ecuménicas e Interreligiosas organizadas por CEERJIR. Explicó que, de las muchas congregaciones cristianas de la zona, algunas son ecuménicas y otras no; que cuentan con 4 iglesias luteranas, dos producto de división interna. Fue el pastor luterano el que propició una celebración conjunta. No se trabajó la semana de oración por la unidad de los cristianos porque coincidió con San Antonio y no se logró combinar un acuerdo. Solo se unieron a la iglesia ortodoxa.



- Intercambio de comentarios a partir de la primera exposición:
 - Se vuelve a mencionar la necesidad de realizar un glosario ecuménico: ¿Qué se entiende por ... ? La confusión, el Babel que vivimos no predispone al diálogo. Es importante ponerse en el lugar del otro y ver qué es lo que está entendiendo (Mons. Torres).
 - Es importante referir los pasos que se van dando, cómo se avanza (Mons. Ñañez).
 - Para algunos judíos es molesto que les llamemos hermanos mayores, al igual que a los evangélicos que se los denomine hermanos separados. En la eclesiología pentecostal cada pastor es una iglesia –algo parecido al Islam y al Judaísmo. (P. Giannetti)
 - Juan Pablo II habló de "Iglesias Hermanas" en Ut Unum Sint. Benedicto XVI llamaba a los judíos "los que están en nuestras raíces" o hacía referencias a las "Sagradas Escrituras Judías" (Gloria W. Padilla).
 - En el diálogo siempre debe estar presente la buena voluntad, por ejemplo acordar la Biblia que se usará, recordando siempre que el ecumenismo es un tema de tiempo.

3

- Diócesis de San Carlos de Bariloche. Informó el Pbro. Vicente De Luca: Se realizaron dos encuentros muy importantes, el Mes de la Biblia que resultó notable, impactante, ya que pasaron un millar de personas por el mismo y el Canto Ecuménico Navideño, muy concurrido, superando las 300 personas en la Iglesia. La SOUC –semana de oración por la unidad de los cristianos resulta dificultoso llevarla a cabo: el año pasado no había luz y asistieron muy pocos y este año hizo -25° y no pudo llegar nadie. Han decidido no celebrar mes de la Biblia porque se apunta a la memoria de los 500 años de la Reforma.

La presencia del RAM es complicada y las Iglesias de Bariloche acordaron no expedirse al respecto.

Van a encontrarse con los Mormones para empezar a trabajar juntos. Hay una mezquita en la zona pero el imán depende de Chipre.



DISERTACIÓN

La Caridad ecuménica a los 500 años de la Reforma" tratado desde la perspectiva teológica-espiritual

A cargo de:



Mons. Víctor M. Fernández, Rector de la Universidad Católica Argentina - UCA

Hablar de ecumenismo desde el punto de vista del ejercicio de la caridad hace que los demás no sean percibidos ya como seres separados o distantes, como competidores o como peligros, sino como hermanos.

"Caridad ecuménica es interceder unos por otros, orar unos por otros ... estar en el camino ... y servirnos unos a otros, visitarnos, interesarnos por las iglesias hermanas".

Al final de esta reseña se añade el texto completo de la exposición de Mons. Víctor Manuel Fernández:

4

- Intercambio de comentarios tras la conferencia:
 - Mons. Pedro Torres dice: *La esencia del ecumenismo está en la oración y la caridad. "El amor de Cristo nos apremia"*. Hizo referencia a los antecedentes sobre los términos Caridad Ecuménica que se copian al final de esta reseña.
 - El Padre Ignacio Perez del Viso expresa que *la caridad ecuménica nos lleva a la esperanza ecuménica y eso facilita llegar a la fe ecuménica.*
 - Mons. V. M. Fernández: *en el documento de la declaración conjunta sobre la justificación se dice que nadie se justifica por las obras sino por la fe, que es la que abre el camino a la vida de la gracia, de la cual la caridad es la perfección. Por otro lado, la fe tiene distintos aspectos (aceptación, inclinación al amor, etc.).*
 - *¿Por qué nace el conflicto y cómo se llega a la comunión? El diálogo sobre la justificación es un modelo importante por el modo cómo se fue dando: cada uno sostuvo lo que sentía.*
 - *El diálogo busca un lenguaje nuevo que exprese a ambas partes. "EL AMOR ABRE CAMINOS DE CONOCIMIENTO INSOSPECHADOS"*

COMUNICACIONES:

OBISPOS DE CEERJIR SOBRE EL CONGRESO INTERNACIONAL EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE "RECUPERANDO LA HISTORIA DEL ECUMENISMO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.



Monseñor Carlos Nández expuso sobre algunos aspectos del Congreso.

Estuvo bien organizado, en dos sedes de la Universidad Católica de Chile, el primer día en la Facultad de Derecho y, el segundo y tercer día en la Facultad de Teología. Duró tres días y culminó con una Celebración Euménica en la sede del Arzobispado de Santiago, donde funcionó la Vicaría de la Solidaridad.

Participó Mons. Usma Gomez del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos quien se refirió a la perspectiva de escribir el ecumenismo en América Latina y el Caribe. Mons. Nández destacó la cantidad de jóvenes en la Misa de la Universidad Católica de Chile.

Agregó Mons. Nández que en Córdoba, con el COMIPAZ, cerca de la navidad de 2015 fueron a saludar al Consejo de Pastores. En 2016 se repitió el gesto y todo fue más cordial. Varios comentaron que recibieron formación anticatólica y que ahora están reacomodando esa visión.

5

Mons. Torres refirió que en el Congreso, dos sacerdotes de Córdoba presentaron la historia del ecumenismo en la provincia. Fueron desarrollando cómo fue cambiando en 50 años. En 1967 comienza y se plasma en 1970 con un proceso de reflexión que dio frutos riquísimos.

El trabajo en la provincia con evangélicos desde hace 8 años le reveló la presencia de gente santa en sus comunidades.

Los pentecostales disciernen entre ellos mismos sobre la pluralidad de líneas internas de pastores autoerigidos. A medida que un evangélico sincero se va formando, se desarmen los prejuicios anticatólicos.

La Iglesia Nueva Apostólica Argentina formuló un Credo y un Catecismo para unificar criterios

En el Congreso Internacional en Chile, expusieron también dos argentinos más: el Pbro. Néstor Daniel Villa sobre "Centros de Piedad Euménica" y Norberto Padilla que expuso sobre "Aspectos institucionales del Ecumenismo en Argentina". Al término de esta exposición, Mons. Usma preguntó a Norberto Padilla si, dada su trayectoria de 50 años en el Ecumenismo, podría hacer un balance de la experiencia euménica, lo que dio lugar a un interesante intercambio.

EXPERIENCIA DE UN VIAJE CON PASTORES DE LA PATAGONIA A ALEMANIA POR LOS 500 AÑOS DE LA REFORMA, REALIZADO POR EL Pbro. VICENTE DE LUCA.



Pbro. Vicente De Luca *relató la experiencia del viaje a Alemania realizado con luteranos de la Patagonia por los 500 años de la Reforma.*

El padre Vicente relató que viajó con dos pastores luteranos, 2 matrimonios y 4 laicos. La primera experiencia fue ser minoritario. Fueron recibidos de forma espléndida. Participó de la apertura de la Puerta de Brandenburgo y la celebración de Pentecostés, también en Berlín, con 150.000 personas. Estaba invitado el Arz. Desmond Tutu pero no pudo llegar por su salud y fue el actual Arzobispo de Sudáfrica, Stephen Brislin, quien predicó en inglés. En toda Alemania hubo celebraciones. Tuvo la oportunidad de conocer a dos alcaldes.

Visitó un Monasterio Benedictino en un pueblo de 1200 habitantes (Benbergen). En su casco tuvo la oportunidad de observar una gran carpa con 70.000 refugiados, los que deben aprender el idioma. A los 6 meses, quienes no pasan el examen, vuelven a su lugar de origen. Todo está manejado por laicos y el Pastor participa solo si hay una celebración litúrgica.

6

En Berlín hay un centro de inserción laboral. Es un centro de estudios post-secundario, donde en cuatro años se especializan en música, arte y pintura. Para estar aquí, los jóvenes deben tener inserción social. Todo lo manejan jóvenes. En el centro se comprometen a trabajar una vez al año por la Iglesia Luterana de Bariloche y San Martín de los Andes. Allí organizan un campeonato de fútbol de 24 horas ininterrumpidas con equipos de cinco jugadores. Las empresas ofrecen comidas, hay un culto. Al mediodía del otro día, pasadas las 24 horas, se termina el evento. Se computaron 568 goles. Las empresas pagan por cada gol. Se juntaron € 20.000 para los luteranos de Bariloche.

En Wittenberg, a los pastores se les exige seis años de facultad de teología. Se les exige un alto nivel de formación. En cuatro años aprenden hebreo, griego, latín e inglés.

En su estadía, el Padre Vicente se encontró dos veces con Anselm Grün, primero firmando libros, y, luego, en una conferencia sobre ecología. Había ocurrido el atentado de Manchester y se hizo el minuto de silencio más intenso e impresionante del que participó. Cuenta que en el castillo de Carlos V hay tres capillas, una católica, una protestante y una ortodoxa.

Quedó impactado por la localidad de Ulm.

LITURGIA VESPERTINA

- Adoración y



- Misa con Vísperas presidida por Mons. Pedro J. Torres.

SÁBADO 02/09

LITURGIA MATUTINA

- Laudes

DISERTACIÓN

"La Caridad ecuménica a los 500 años de la Reforma" tratado desde la perspectiva histórica.

A cargo de:



Pbro. Carlos O. Ponza, *Director espiritual del seminario mayor de Córdoba.*

Se transcribe en el APÉNDICE como tercer texto, a los apuntes completos tomados por Adriana Guevara de la excelente exposición sobre **"La Iglesia en época de la Reforma"**.

Tras dos advertencias previas, sobre la necesidad de contextualizar y la multicausalidad histórica, tocó varios puntos:

El progresivo desprestigio papal durante los siglos XIV-XV

La lucha y derrota de Bonifacio VIII

El Destierro de Avignon

El Cisma de Occidente

La teoría conciliarista

El ambiente del Renacimiento y la Iglesia

Decadencia de la Escolástica

Resistencia contra el centralismo de Carlos V / La situación económico-social de Alemania / Lutero

El Concilio de Trento

➤ Intercambio de comentarios tras la conferencia:

- Mons. Ñañez agradece la intervención del Padre Carlos Ponza. Informa que Lumen Gentium habla de la Iglesia que debe reformarse permanentemente. El esfuerzo evangelizador de Trento se evidenció en América. Al principio, la corona española se ocupó de no enviar evangelizadores aventureros sino preparados. El Papa Francisco señala el peligro de la mundanidad espiritual.
- Mons. Torres: Una de las líneas permanentes en la historia de la Iglesia fue reconocer la pobreza como camino evangélico, motivo de verdadera reforma.

MISA DE DÍA – Presidida por Mons. Habib Chamieh

PUESTA EN COMUN DE LOS DELEGADOS

El Secretario Ejecutivo, Pbro. Fernando Giannetti, solicitó a los Delegados que continuaran exponiendo sus comunicaciones según el orden de quienes se anotaran.



8

- Diócesis de Zárate-Campana: El Pbro. Néstor Villa informa acerca del trabajo con la IELA, Bautistas, Evangélicos y Neopostólicos. En la Diócesis se han realizado reuniones interreligiosas y ecuménicas. Comenta que se reunieron con el pastor luterano pero el ecumenismo no le interesa mucho a la gente de la zona. El 24 de abril y el 15 de agosto se han encontrado con ortodoxos armenios. Hacen la peregrinación de piedad ecuménica el lunes anterior a Navidad. Han charlado también con budistas y baha'ís.



- Diócesis de Reconquista: El Pbro. Roberto C. Pérez informa que la Semana de oración ilumina todo el año. La realizan con luteranos, bautistas y valdenses. Celebran un Te Deum ecuménico el 9 de julio. Hicieron festejo del día del niño con

luteranos y valdenses. Reconquista fue declarada Ciudad Ecu mica para el cumpleaños de la ciudad y ahora están en proyectos de instituir un día específico.



- 9
- Diócesis de Río Cuarto: Informa el Pbro. Raúl Frega. La Comisión de Educación y Culto est n juntas. Se hizo la celebración del bicentenario con la asistencia del Rabino Polakoff y una Tor  en la Catedral. También se participó en la oración por el cuidado del medioambiente. Rab. Marcelo Polakoff dio una conferencia sobre educación para el diálogo. Con la comunidad judía se dialoga. Hay dificultad en el encuentro con el Consejo de Pastores. Propone confeccionar un esquema nacional y lema conjunto para la oración por el cuidado de la creación. También un subsidio para formación y para requerimiento de la prensa, el debate sobre la ley de libertad religiosa y un aporte sociológico sobre religión.



- Diócesis de Merlo-Moreno. Informó la Delegada Adriana R. Guevara hizo una exposición proyección de material fotográfico destacándose: el encuentro de oración ecuménica e interreligiosa en el parque de los Franciscanos de San Antonio de Padua, el 4 de octubre de 2016 con presencia de alumnos, docentes y autoridades del colegio; el encuentro intergeneracional ecuménico, católico-metodista, en la localidad de Libertad, el 16 de diciembre, partiendo una procesión desde la parroquia católica Fátima hasta la Iglesia metodista Cristo Obrero, y confraternizando en la representación de un pesebre; la realización del musical de BANUEV "Jesús de Nazareth: la Pasión" previa a la Semana Santa que aun  a católicos y metodistas, y que contó con la participación del obispo diocesano Mons. Fernando Maletti y el Pastor Metodista Daniel Fucili; el encuentro Cristianos Unidos Oramos por el Pueblo, preparado en reuniones previas entre católicos y evangélicos, con la asistencia de autoridades, muchos fieles, sacerdotes junto con el Obispo Auxiliar y pastores de las Iglesias Evangélicas de Moreno. Dos mujeres

guiaron este encuentro que resultó una fiesta, con la participación de grupos musicales que amenizaron la tarde y un tenor de BANUEV que cantó Las Bienaventuranzas y el Padre Nuestro con el acompañamiento popular. Tras el gesto de paz, hubo pedido de bendiciones, se repartieron libros y pins, se compartió mate con abundantes tortas fritas, y finalmente, el Director de Cultos del Municipio past Bautista Miguel Sandoval. hizo el cierre del acto.

La Diócesis no cuenta con ningún templo judío ni islámico pero hemos participado de celebraciones en la sinagoga de San Martín y se recibió la invitación para participar de Rosh HaShaná y concurrirémos a la misma.

Hay un programa con actividades en setiembre: un encuentro ecuménico en la plaza Buján de Moreno y la presentación de una disertación bíblica en Libertad, Merlo, con la Iglesia Evangélica Metodista. La pastoral de diálogo cristiano e interreligioso, para afianzar el camino iniciado, en octubre se volverá a realizar el encuentro de oración ecuménico e interreligioso en la comunidad franciscana de Padua.

COMUNICACIÓN:

➤ **OBISPO DE CEERJIR SOBRE ENCUENTRO JUDEO-CATÓLICO EN BOGOTÁ. .**



***Mons. Carlos J. Nájuez, Presidente de CEERJIR
expuso sobre el Encuentro Judeo-Católico en Bogotá.***

Concurrió el Rabino Marcelo Polakoff y se habló de América Latina como zona de convivencia interreligiosa. En el hotel se encontraban los representantes del CELAM y del CONGRESO JUDÍO LATINOAMERICANO. Polakoff promovió un modo de diálogo que abarcó a todos en una hora u hora y media. El clima fue sumamente cordial lo que demostró que no fueron en vanos 50 años de Nostra Aetate.

Se convocó a reflexionar sobre el cuidado de la Casa Común (Laudato Sí), desde la perspectiva católica y la judía, promover la convivencia pacífica entre las diferentes tradiciones religiosas y a comenzar tratativas de diálogo con cristianos no católicos y musulmanes.

En Argentina ha habido ciertas tensiones entre las comunidades judía e islámica por las dificultades que se suscitaron en Medio Oriente.

Lo importante es no importar problemas sino exportar experiencias de convivencia pacífica. Se informó que en Córdoba hubo un momento de oración con miembros de las dos comunidades y surgió una reflexión muy buena. En la finalización del mes sagrado de Ramadam, el viernes por la tarde, al comienzo del Shabat, musulmanes y judíos cenaron juntos en un clima realmente cordial. Se dijo que ojalá se declare que en Latinoamérica y el Caribe vivimos así y queremos seguir viviendo así.

Intercambio de comentarios:

Mons. Torres menciona que esta apuesta de favorecer a moderados debe salir del mundo religioso y de las autoridades internacionales, "Lo que se hace en Latinoamérica provoca cosquillas". Es bueno conocer que los musulmanes argelinos de Argentina se sumaron a una oposición rotunda de musulmanes al atentado de Charlie Hebdo, que hay una movida de inserción turca con novelas. También, desgraciadamente, se computaron 23 argentinos peleando en Isis. Se hace imprescindible favorecer a grupos moderados.

Monseñor Habib (Maronita) pregunta ¿Dónde están los moderados? Podríamos responder que hay que conocer un poco más del Judaísmo y del Islam. Teológicamente, es bueno saber que la concepción que muchos grupos tienen de los cristianos es la de los cristianos en la época de las cruzadas.

Mons. Torres comentó que el problema argentino es que cada vez hay más agnósticos, propendiendo a la desinstitucionalización de todo. Por otro lado, no han crecido los grupos evangélicos desde el advenimiento del Papa Francisco.

LECTURA DEL DISCURSO DE FRANCISCO EN EGIPTO "CONFERENCIA INTERNACIONAL PARA LA PAZ EN LA UNIVERSIDAD DE AL-AZAR DE EL CAIRO.



El Pbro. Fernando Giannetti realizó la lectura del texto y hubo intercambio de comentarios.

Discurso del papa Francisco a los participantes en la Conferencia Internacional para la Paz.
Al-Azhar Conference Centre,

El Cairo, Egipto viernes 28 de abril de 2017

Al Salamò Alaikum!

Es para mí un gran regalo estar aquí, en este lugar, y comenzar mi visita a Egipto encontrándome con vosotros en el ámbito de esta Conferencia Internacional para la Paz. Agradezco a mi hermano, al Gran Imán por haberla proyectado y organizado, y por su amabilidad al invitarme. Quisiera compartir algunas reflexiones, tomándolas de la gloriosa historia de esta tierra, que a lo largo de los siglos se ha manifestado al mundo como tierra de civilización y tierra de alianzas.

Tierra de civilización. Desde la antigüedad, la civilización que surgió en las orillas del Nilo ha sido sinónimo de cultura. En Egipto ha brillado la luz del conocimiento, que ha hecho germinar un patrimonio cultural de valor inestimable, hecho de sabiduría e ingenio, de adquisiciones matemáticas y astronómicas, de admirables figuras arquitectónicas y artísticas. La búsqueda del conocimiento y la importancia de la educación han sido iniciativas que los antiguos habitantes de esta tierra han llevado a cabo produciendo un gran progreso. Se trata de iniciativas necesarias también para el futuro, iniciativas de paz y por la paz, porque no habrá paz sin una adecuada educación de las jóvenes generaciones. Y no habrá una adecuada educación para los jóvenes de hoy si la formación que se les ofrece no es conforme a la naturaleza del hombre, que es un ser abierto y relacional.

La educación se convierte de hecho en sabiduría de vida cuando consigue que el hombre, en contacto con Aquel que lo trasciende y con cuanto lo rodea, saque lo mejor de sí mismo, adquiriendo una identidad no replegada sobre sí misma. La sabiduría busca al otro, superando la tentación de endurecerse y encerrarse; abierta y en movimiento, humilde y escudriñadora al mismo tiempo, sabe valorizar el pasado y hacerlo dialogar con el presente, sin renunciar a una adecuada hermenéutica. Esta sabiduría favorece un futuro en el que no se busca la prevalencia de la propia parte, sino que se mira al otro como parte integral de sí mismo; no deja, en el presente, de identificar oportunidades de encuentro y de intercambio; del pasado, aprende que del mal sólo viene el mal y de la violencia sólo la violencia, en una espiral que termina aislando. Esta sabiduría, rechazando toda ansia de injusticia, se centra en la dignidad del hombre, valioso a los ojos de Dios, y en una ética que sea digna del hombre, rechazando el miedo al otro y el temor de conocer a través de los medios con los que el Creador lo ha dotado.

Precisamente en el campo del diálogo, especialmente interreligioso, estamos llamados a caminar juntos con la convicción de que el futuro de todos depende también del encuentro entre religiones y culturas. En este sentido, el trabajo del Comité mixto para el Diálogo entre el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y el Comité de Al-Azhar para el Diálogo representa un ejemplo concreto y alentador. El diálogo puede ser favorecido si se conjugan bien tres indicaciones fundamentales: el deber de la identidad, la valentía de la alteridad y la sinceridad de las intenciones. El deber de la identidad, porque no se puede entablar un diálogo real sobre la base de la ambigüedad o de sacrificar el bien para complacer al otro. La valentía de la alteridad, porque al que es diferente, cultural o religiosamente, no se le ve ni se le trata como a un enemigo, sino que se le acoge como a un compañero de ruta, con la genuina convicción de que el bien de cada uno se encuentra en el bien de todos. La sinceridad de las intenciones, porque el diálogo, en cuanto expresión auténtica de lo humano, no es una estrategia para lograr segundas intenciones, sino el camino de la verdad, que merece ser recorrido pacientemente para transformar la competición en cooperación.

Educar, para abrirse con respeto y dialogar sinceramente con el otro, reconociendo sus derechos y libertades fundamentales, especialmente la religiosa, es la mejor manera de construir juntos el futuro, de ser constructores de civilización. Porque la única alternativa a la barbarie del conflicto es la cultura del encuentro, no hay otra manera. Y con el fin de contrarrestar realmente la barbarie de quien instiga al odio e incita a la violencia, es necesario acompañar y ayudar a madurar a las nuevas generaciones para que, ante la lógica incendiaria del mal, respondan con el paciente crecimiento del bien: jóvenes que, como árboles plantados, estén enraizados en el terreno de la historia y, creciendo hacia lo Alto y junto a los demás, transformen cada día el aire contaminado de odio en oxígeno de fraternidad.

En este desafío de civilización tan urgente y emocionante, cristiana y musulmana, y todos los creyentes, estamos llamados a ofrecer nuestra aportación: «Vivimos bajo el sol de un único Dios misericordioso. [...] Así, en el verdadero sentido podemos llamarnos, los unos a los otros, hermanos y hermanas [...], porque sin Dios la vida del hombre sería como el cielo sin el sol». Salga pues el sol de una renovada hermandad en el nombre de Dios; y de esta tierra, acariciada por el sol, despunte el alba de una civilización de la paz y del encuentro. Que san Francisco de Asís, que hace ocho siglos vino a Egipto y se encontró con el Sultán Malik al Kamil, interceda por esta intención.

Tierra de alianzas. Egipto no sólo ha visto amanecer el sol de la sabiduría, sino que su tierra ha sido también iluminada por la luz multicolor de las religiones. Aquí, a lo largo de los siglos, las diferencias de religión han constituido «una forma de enriquecimiento mutuo

del servicio a la única comunidad nacional». Creencias religiosas diferentes se han encontrado y culturas diversas se han mezclado sin confundirse, reconociendo la importancia de aliarse para el bien común. Alianzas de este tipo son cada vez más urgentes en la actualidad. Para hablar de ello, me gustaría utilizar como símbolo el «Monte de la Alianza» que se yergue en esta tierra. El Sinaí nos recuerda, en primer lugar, que una verdadera alianza en la tierra no puede prescindir del Cielo, que la humanidad no puede pretender encontrar la paz excluyendo a Dios de su horizonte, ni tampoco puede tratar de subir la montaña para apoderarse de Dios (cf. Ex 19,12).

Se trata de un mensaje muy actual, frente a esa peligrosa paradoja que persiste en nuestros días, según la cual por un lado se tiende a reducir la religión a la esfera privada, sin reconocerla como una dimensión constitutiva del ser humano y de la sociedad y, por el otro, se confunden la esfera religiosa y la política sin distinguirlas adecuadamente. Existe el riesgo de que la religión acabe siendo absorbida por la gestión de los asuntos temporales y se deje seducir por el atractivo de los poderes mundanos que en realidad sólo quieren instrumentalizarla. En un mundo en el que se han globalizado muchos instrumentos técnicos útiles, pero también la indiferencia y la negligencia, y que corre a una velocidad frenética, difícil de sostener, se percibe la nostalgia de las grandes cuestiones sobre el sentido de la vida, que las religiones saben promover y que suscitan la evocación de los propios orígenes: la vocación del hombre, que no ha sido creado para consumirse en la precariedad de los asuntos terrenales sino para encaminarse hacia el Absoluto al que tiende. Por estas razones, sobre todo hoy, la religión no es un problema sino parte de la solución: contra la tentación de acomodarse en una vida sin relieve, donde todo comienza y termina en esta tierra, nos recuerda que es necesario elevar el ánimo hacia lo Alto para aprender a construir la ciudad de los hombres.

13

En este sentido, volviendo con la mente al Monte Sinaí, quisiera referirme a los mandamientos que se promulgaron allí antes de ser escritos en la piedra. En el corazón de las «diez palabras» resuena, dirigido a los hombres y a los pueblos de todos los tiempos, el mandato «no matarás» (Ex 20,13). Dios, que ama la vida, no deja de amar al hombre y por ello lo insta a contrastar el camino de la violencia como requisito previo fundamental de toda alianza en la tierra. Siempre, pero sobre todo ahora, todas las religiones están llamadas a poner en práctica este imperativo, ya que mientras sentimos la urgente necesidad de lo Absoluto, es indispensable excluir cualquier absolutización que justifique cualquier forma de violencia. La violencia, de hecho, es la negación de toda auténtica religiosidad.

Como líderes religiosos estamos llamados a desenmascarar la violencia que se disfraza de supuesta sacralidad, apoyándose en la absolutización de los egoísmos antes que en una verdadera apertura al Absoluto. Estamos obligados a denunciar las violaciones que atentan contra la dignidad humana y contra los derechos humanos, a poner al descubierto los intentos de justificar todas las formas de odio en nombre de las religiones y a condenarlos como una falsificación idolátrica de Dios: su nombre es santo, él es el Dios de la paz, Dios salam. Por tanto, sólo la paz es santa y ninguna violencia puede ser perpetrada en nombre de Dios porque profanaría su nombre.

Juntos, desde esta tierra de encuentro entre el cielo y la tierra, de alianzas entre los pueblos y entre los creyentes, repetimos un «no» alto y claro a toda forma de violencia, de venganza y de odio cometidos en nombre de la religión o en nombre de Dios. Juntos afirmamos la incompatibilidad entre la fe y la violencia, entre creer y odiar. Juntos declaramos el carácter sagrado de toda vida humana frente a cualquier forma de violencia física, social, educativa o psicológica. La fe que no nace de un corazón sincero y de un amor auténtico a Dios misericordioso es una forma de pertenencia convencional o social

que no libera al hombre, sino que lo aplasta. Digamos juntos: Cuanto más se crece en la fe en Dios, más se crece en el amor al prójimo.

Sin embargo, la religión no sólo está llamada a desenmascarar el mal sino que lleva en sí misma la vocación a promover la paz, probablemente hoy más que nunca. Sin caer en sincretismos conciliadores, nuestra tarea es la de rezar los unos por los otros, pidiendo a Dios el don de la paz, encontrarnos, dialogar y promover la armonía con un espíritu de cooperación y amistad. Nosotros, como cristianos —y yo soy cristiano— «no podemos invocar a Dios, Padre de todos los hombres, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios». Hermanos de todos. Más aún, reconocemos que inmersos en una lucha constante contra el mal, que amenaza al mundo para que «no sea ya ámbito de una auténtica fraternidad», «a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles». Por el contrario, son esenciales: En realidad, no sirve de mucho levantar la voz y correr a rearmarse para protegerse: hoy se necesitan constructores de paz, no de armas; hoy se necesitan constructores de paz, no provocadores de conflictos; bomberos y no incendiarios; predicadores de reconciliación y no vendedores de destrucción.

Asistimos perplejos al hecho de que, mientras por un lado nos alejamos de la realidad de los pueblos, en nombre de objetivos que no tienen en cuenta a nadie, por el otro, como reacción, surgen populismos demagógicos que ciertamente no ayudan a consolidar la paz y la estabilidad. Ninguna incitación a la violencia garantizará la paz, y cualquier acción unilateral que no ponga en marcha procesos constructivos y compartidos, en realidad, sólo beneficia a los partidarios del radicalismo y de la violencia.

Para prevenir los conflictos y construir la paz es esencial trabajar para eliminar las situaciones de pobreza y de explotación, donde los extremismos arraigan fácilmente, así como evitar que el flujo de dinero y armas llegue a los que fomentan la violencia. Para ir más a la raíz, es necesario detener la proliferación de armas que, si se siguen produciendo y comercializando, tarde o temprano llegarán a utilizarse. Sólo sacando a la luz las turbias maniobras que alimentan el cáncer de la guerra se pueden prevenir sus causas reales. A este compromiso urgente y grave están obligados los responsables de las naciones, de las instituciones y de la información, así como también nosotros responsables de cultura, llamados por Dios, por la historia y por el futuro a poner en marcha —cada uno en su propio campo— procesos de paz, sin sustraerse a la tarea de establecer bases para una alianza entre pueblos y estados. Espero que, con la ayuda de Dios, esta tierra noble y querida de Egipto pueda responder aún a su vocación de civilización y de alianza, contribuyendo a promover procesos de paz para este amado pueblo y para toda la región de Oriente Medio.

Al Salamò Alaikum!

[1] «Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero»: Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2017. La no violencia: un estilo de una política para la paz, 5.

[2] Juan Pablo II, Discurso a las autoridades musulmanas, Kaduna–Nigeria (14 febrero 1982).

[3] Id., Discurso durante la ceremonia de bienvenida, El Cairo (24 febrero 2000).

[4] «Fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y en todo lugar». Estos ofrecen la «base auténtica para la vida de las personas, de las sociedades y de las naciones. Hoy, como siempre, son el único futuro de la familia

humana. Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan: el amor a sí mismo que excluye a Dios, el afán de poder y placer que altera el orden de la justicia y degrada nuestra dignidad humana y la de nuestro prójimo»: Id., Homilía en la celebración de la Palabra en el Monte Sinaí, Monasterio de Santa Catalina (26 febrero 2000).

[5] Cf. Discurso en la Mezquita Central de Koulikou, Bangui-República Centroafricana (30 noviembre 2015).

[6] «Probablemente más que nunca en la historia ha sido puesto en evidencia ante todos el vínculo intrínseco que existe entre una actitud religiosa auténtica y el gran bien de la paz» (Juan Pablo II, Discurso a los Representantes de las Iglesias y de Comunidades eclesiales cristianas y de las religiones mundiales, Asís (27 octubre 1986).

[7] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 251.

[8] Conc. Ecum. Vat. II, Declaración *Nostra aetate*, 5.

[9] Id., Const. past. *Gaudium et spes*, 37-38.

LITURGIA VERPERTINA Tiempo de Oración con Vísperas.

TIEMPO COMPARTIDO, tras la cena, en que hubo cantos y comunicación de experiencias, destacándose el impacto del compromiso con el diálogo ecuménico e interreligioso testimoniado por Mons. Pedro J. Torres que expresó su elección de participar en el ENDEDIO a pesar de que su madre estaba agonizante, por lo que regresaría a Córdoba el domingo lo antes posible.



Se transcribe el parte del Arzobispado de Córdoba en ese día: *Este domingo por la tarde partió a la Casa del Padre Elba Aliaga de Torres a la edad de 93 años, la madre de Monseñor Pedro Torres. Acompañamos con nuestra oración personal y comunitaria al padre Pedro y a sus familiares en la "Pascua" de Elba que tanta vida entregó con generosidad "Yo pongo mi esperanza en ti Señor, y confío en tu Palabra"*

Domingo 03/09

LITURGIA MATUTINA Tiempo de Oración con Laudes.

PUESTA EN COMUN DE LOS DELEGADOS

El Secretario Ejecutivo, Pbro. Fernando Giannetti, invitó a los Delegados a continuar exponiendo sus comunicaciones según el orden de quienes se anotaran.



- Diócesis de Bahía Blanca. Informa Luis Zaffaroni
Constituyeron una mesa local del diálogo intercultural e interreligioso. En el mes de la Biblia fueron a la sinagoga junto a la Confraternidad judeo-cristiana. Se realizó la semana de oración por la unidad de los cristianos. Están preparando un reglamento con la Mesa de Diálogo. Se trató los 500 años de la reforma.
Se trata de una diócesis muy activa en el encuentro y el diálogo.



- Diócesis de Mendoza. Fue representada por un sacerdote que participó por primera vez en un ENDEDIO, el Pbro. José Martín.
Desde este año se reúnen con varias iglesias evangélicas, con budistas, con espiritistas Basilio, etc. formando un Consejo. Establecieron vínculos fraternos y piensan formar una mesa chica para presentar a este Consejo. Expresaron por escrito la importancia de ser religiosos, como voz del Consejo para la sociedad mendocina. En octubre, se hará la jornada de oración por la unidad de los cristianos y por la paz.
Armaron un acta acuerdo para el bicentenario en Villa de Cuyo de 10 puntos y se realizó una presentación religiosa musical.
El Consejo acude a pedidos de escuelas para actos ecuménicos e interreligiosos. Se hizo una oración interreligiosa en la fiesta de la vendimia. Van a participar del Congreso Interreligioso de San Juan. No hay acción hacia adentro, como catequesis ecuménica.

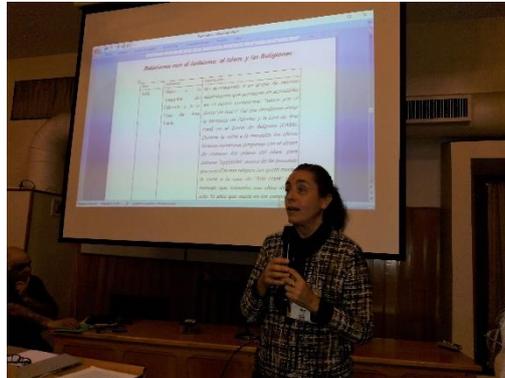


- Comisión de Justicia y Paz del Episcopado
El Pbro. Abel Padin, 2da. fila, informa sobre la organización de encuentros nacionales, regionales y diocesanos y sobre las organizaciones que agrupan iglesias

cristianas: ACIERA es la que tiene presencia más fuerte, no incluye iglesias históricas ni pentecostales. FECEP agrupa a pentecostales. FAIE a iglesias históricas.

ACIERA estuvo en el Tedeum y tiene mesa con FECEP, FAIE, Adventistas y Bautistas. Hace gran movilización y programas diversos por los 500 años de la Reforma, celebrando prácticamente sin los históricos.

Hay pentecostales que migran a ACIERA por liderazgos. Tratan los 500 años sin los luteranos.



- Diócesis de San Miguel: Informa Adriana Gandini. Comenta su excelente relación con la Pastora Delia Ravagnani de IELU, la celebración ecuménica de oración por la unidad de los cristianos (se reúnen en la IELU para preparar la SOUC). Se hizo un trabajo con cajas y cruz. Conmemoración de los 500 años también con luteranos.

17



- CEERJIR: La Secretaria Adjunta, Gloria Williams de Padilla informó sobre el Curso de Ecumenismo de CEERJIR, el XI Curso presencial de Valores Religiosos, el III Curso virtual de Diálogo Interreligioso y actividades de la comisión de presencia en diferentes encuentros católicos de catequesis, y la "Ecudiálogo", el Boletín virtual con las noticias y hechos más importantes acontecidos.



- Diócesis de San Justo: Informó el Delegado Diácono Rodolfo Sánchez Rubio con la colaboración de Juan Víctor Szymko. Se realizaron reuniones con varios pastores

evangélicos, la SOUC y se está en diálogo con representantes de religiones africanistas.

Tuvieron diálogo con mormones a los que se los reconoce como creyentes de un credo diferente de la fe cristiana-trinitaria, y que desde hace varios años llevan adelante una importante labor en lo interreligioso y en la defensa de la libertad religiosa.



- Diócesis de Quilmes: La Delegada Mónica Gangemi, 2da. izq., informó que se cumplieron 40 años de la Diócesis cuyo primer obispo fue Mons. Novak por quien se ha iniciado la causa de beatificación.

Tienen diálogo con el obispo ortodoxo ruso. Celebraron la SOUC con el gesto del muro con cajas y la cruz. Realizaron un encuentro por adicciones a drogas con un pastor.

En Quilmes cuentan con Dirección de Cultos. La misma convocó a celebrar los 500 años de la Reforma que no contó con la participación de pastores pentecostales.

En el Instituto de catequesis, en el profesorado, se incluye Ecumenismo como una materia.



- Diócesis de Corrientes: Remigio Pío Sanchez entrega un estudio bíblico personal e informa que no se trabajó ni lo ecuménico ni en lo interreligioso en la diócesis. Señaló que viven un momento de prueba pues el sacerdote asesor ha sido designado a un pueblo lejano que padece inundaciones.



- Arquidiócesis de Tucumán: La Delegada María Rosa Monti informa que el bicentenario con el Congreso Eucarístico Nacional marcó el año. Se hizo la SOUC en el Instituto de Formación Terciaria para Profesorado de Religión. Recordó lo importante que fue la participación de los Delegados del ENDEDIO en la casa histórica en ocasión del CEN. Funciona en la provincia una Mesa de diálogo que dio origen al Congreso Nacional de Diálogo Interreligioso con el apoyo del ente del Bicentenario.
- Arquidiócesis de Buenos Aires.
 - Padre Giannetti expresa que C.A.B.A. es una realidad compleja y las actividades no están realmente centralizadas.
 - Grupo Ecuménico de la Parroquia Inmaculada Concepción, "La Redonda de Belgrano": la responsable, Srta. Claudette Dubois informa que organizan el Vía Crucis ecuménico, celebraciones ecuménicas y peregrinación ecuménica a Lujan.



- Grupo interreligioso del Perpetuo Socorro: La parroquia del Perpetuo Socorro de Villa Luro -al igual que la de Loreto- cuentan con un grupo ecuménico e interreligioso de estudio de las Escrituras. La Sra. Edith Díaz responsable del mismo realizó una presentación de lo actuado en el año: un panel interreligioso sobre Laudato Si, un encuentro interreligioso sobre el Islam, una visita a una sinagoga vecina para celebrar Rosh Hashaná, la participación en el encendido de una vela en Janucá y un encuentro con Pastores de Cuba.

- CEDIARZBAIRES. Eduardo Castro y María Mercedes Vera informaron sobre la participación en el ENEC, EAC, Ferias ecuménicas, celebración anual por los mártires, navidades ecuménicas, etc. El año pasado, Adventistas asistieron al pesebre de Palermo. Tienen gran vínculo con los ortodoxos. Hace 10 años se hacen ferias con emprendimientos en diversas Iglesias, de carácter cristiano e interreligioso. La relación llega a la feligresía. En Flores, la SOUC se realizó en la plaza. En el ENEC realizado en la UCA participaron en un taller de catequesis sobre diálogo ecuménico e interreligioso.



- Arquidiócesis de Córdoba.
Monseñor Carlos Ñáñez comentó que el padre Nicolás Pedernera, Delegado de Ecumenismo de Córdoba, no pudo presentar el informe de actividades. El COMIPAZ, que reúne a católicos, evangélicos, musulmanes, judíos, se asocia al Centro Ecuménico de Córdoba con respeto para realizar actividades conjuntas.

20

- CIERRE DE LAS PRESENTACIONES.
Mons. Carlos Ñáñez cerró las presentaciones expresando que los informes recibidos alientan y enriquecen, a la vez que plantean desafíos.

Propuso:

- fortalecer la SOUC,
- celebrar conjuntamente las fechas patrias (9 de julio, 25 de mayo, otras),
- discernir las intenciones de "utilización política" del ecumenismo y del diálogo interreligioso,
- realizar un estudio detenido sobre la realidad del Islam, etc.

Destacó:

La importancia de la oración interreligiosa, de orar unos por otros y de orar en presencia de otros, así como el cuidado por la diversidad, por evitar oraciones comunes que pudieran dar lugar a sincretismos y relativismos.

- Apoyar el mes de la Biblia.
- Centrarnos en Jesucristo, especialmente en el Evangelio.
- Centrarnos en la Palabra de Dios, en su estudio y en la oración.
- Tener conocimiento y trato frecuente con la Escritura.
- Trato cordial y asiduo con los referentes religiosos.

LITURGIA MISA DE DÍA Y DE CLAUSURA.

Presidida por Mons. Carlos J. Ñáñez



DESPEDIDA



APÉNDICE

TRES TEXTOS:

- I. Conferencia de Mons. Víctor M. Fernández – texto completo
- II. Antecedentes sobre los términos Caridad Ecu mica preparados por Mons. Pedro Torres.
- III. Conferencia de Pbro. Carlos Ponza – Apuntes de una Delegada de Merlo-Moreno.

I.- Texto completo de la conferencia de Mons. Víctor M. Fernández:

“La caridad ecuménica a 500 años de la Reforma”

La virtud de la caridad adquiere distintas modalidades cuando se plantean exigencias especiales. Se habla, por ejemplo, de la “caridad pastoral”, cuando el amor se encarna en el ejercicio de una misión pastoral. Se habla de “caridad política” cuando se expresa en el compromiso en la vida pública y en la búsqueda del bien común. Ahora se me pidió hablar

de la "caridad ecuménica". Nos preguntamos entonces cuáles son esas notas y manifestaciones de la caridad que se viven en medio del camino ecuménico. O, dicho de otra manera, cómo el ecumenismo se resignifica cuando se lo piensa desde la caridad. Hablar de ecumenismo desde el punto de vista del ejercicio de la caridad hace que los demás no sean percibidos ya como seres separados o distantes, como competidores o como peligros, sino como hermanos. El diferente pasa a ser aquel a quien me uno por el ejercicio de la caridad, y esta virtud produce una unión real, más fuerte que cualquier otro lazo. A quinientos años de la Reforma podemos hablar del ecumenismo como ejercicio de la caridad que nos une.

La caridad

Para comprender el sentido completo de lo que estamos diciendo, necesitamos recordar qué decimos cuando hablamos de caridad, y para ello, lo primero es volver a la fuente bíblica.

La palabra "agape" no existía en la literatura griega clásica. En el Antiguo Testamento solía indicar el amor de pareja, pero llegó a utilizarse para hablar del amor entre el pueblo y Dios: "Recuerdo la fidelidad de tu juventud, el amor de tus desposorios, cuando me seguías por el desierto... Israel era algo sagrado para el Señor" (Jer 2, 2-3). Se produjo así un enorme salto de sentido, que dio paso a la riqueza que se desarrolló ampliamente en el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento encontramos otras expresiones de la misma familia, como "agápesis", que se utiliza también para hablar del amor de Dios a su pueblo (Dt 4, 37; 7, 8.13; 10, 5; Is 41, 8), y a veces se expresa con particular belleza: "Porque tú eres de gran precio a mis ojos, eres valioso y yo te amo" (Is 43, 4). "Cuando Israel era un niño, yo lo amé" (Os 11, 1). "Por su amor y su clemencia, él mismo los salvó, los levantó y los llevó" (Is 63, 9).

El camino se fue preparando así para que esta palabra, en el Nuevo Testamento, pudiera expresar ese amor sublime que es el fruto principal del Espíritu Santo.

Desde el seno de la Trinidad

El amor es lo que mejor manifiesta en esta tierra el dinamismo del Espíritu Santo, que es el Amor por excelencia, que une al Padre y al Hijo. Cuando nosotros amamos, vivimos y manifestamos el misterio del Espíritu Santo y nos unimos especialmente a él. San Pablo resalta esta íntima unidad que hay entre el Espíritu Santo y el fruto del amor cuando afirma que "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rm 5, 5).

En los escritos de Juan se usa el mismo verbo "agapáo" para referirse al amor del Padre hacia el Hijo y también para referirse a nuestro amor hacia ellos y al amor entre nosotros. Con ese verbo se dice que "el Padre ama al Hijo" (Jn 3, 35), y Jesús afirma: "El Padre me ama" (Jn 10, 17). Con ese mismo amor Jesús ama al Padre: "Que el mundo sepa que yo amo al Padre" (Jn 14, 31). Con ese mismo amor Jesús nos ama: "Como el Padre me amó, también yo os he amado" (Jn 15, 9). Con ese mismo amor nos pide que le amemos: "El que me ama será amado por mi Padre" (Jn 14, 21). Y el Padre nos ama con el mismo amor con que ama al Hijo: "Los has amado a ellos como me amaste a mí" (Jn 17, 23).

Con ese mismo amor sobrenatural nos pide que nos amemos entre nosotros: "Así como yo os he amado, amaos también los unos a los otros. En esto reconocerán que sois mis discípulos" (Jn 13, 34). Ya que se trata del mismo amor, quien ama así al hermano "permanece en la luz y nada lo hace tropezar" (1 Jn 2, 10). En cambio, "el que no ama a su hermano" no es de Dios (1 Jn 3, 10), ya que "el que ama a Dios debe amar también a su hermano" (1 Jn 4, 21). En el fondo, esto debe ser así por una razón: porque "el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios" (1 Jn 4, 7), ya que "Dios es amor" (1 Jn 4, 8). En definitiva, "nosotros amamos porque Dios nos amó primero" (Jn 4, 19). Por lo tanto, "si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros" (1 Jn 4, 12).

La última consecuencia de esto es que, para discernir si estamos unidos a Dios por el verdadero amor, el signo más importante es el amor a los hermanos: "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte" (1 Jn 3, 14).

Volviendo a san Pablo, vemos que él también utiliza la misma palabra para hablar de nuestro amor hacia el Padre (ver Rm 8, 28), del "amor de Dios" (Rm 8, 39; 2 Co 13, 13) y del "amor de Cristo" (Rm 8, 35), que "me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2, 20). También en Pablo, esa misma palabra es la que expresa el amor entre nosotros: "Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo. El que ama al prójimo ya cumplió toda la ley... El amor no hace mal al prójimo. Por lo tanto, el amor es la plenitud de la ley" (Rm 13, 8.10). Su fuente última es el Padre, quien "por el gran amor con que nos amó, nos hizo revivir con Cristo" (Ef 2, 4).

Entonces, en el amor fraterno realmente participamos de la vida íntima de la Trinidad. Es importante reconocer que el amor entre nosotros, también el amor entre católicos y evangélicos, se alimenta de ese dinamismo divino de amor y entra en ese ámbito sobrenatural y trinitario.

Santo Tomás de Aquino enseña que la caridad es una unión y una inclinación. Por una parte es una "unión del afecto" (ST II-II, 27, 2), y aplicada al ecumenismo adquiere un sentido precioso. Si puedo ejercer la caridad con mi hermano no católico, entonces el ecumenismo parte de una unión, más que de una separación. No de una mera unión externa, sino de una verdadera e íntima unidad obrada por la gracia.

Pero la caridad es también una "inclinación hacia" el otro buscando una mayor unión. Esto ocurre en definitiva porque el ser humano fue creado por la Trinidad, donde "Dios está presente en la voluntad como lo amado en el amante, y como inclinando hacia el amado" (S. Tomás, CG IV, 19). En la descripción que hace Santo Tomás sobre la caridad también hallamos esta idea de la "inclinación hacia": "La caridad importa cierta unión afectiva entre el amante y el amado, en cuanto el amante se mueve hacia el amado considerándolo como uno consigo" (ST II-II, 27, 2). La inclinación propia de la caridad hacia el otro, reproduce y prolonga la inclinación que hay entre el Padre y el Hijo en el Espíritu.

Ahora, teniendo este marco de la caridad, podemos reconocer la diferencia entre un ecumenismo meramente formal y el ecumenismo como ejercicio de esta caridad. El ecumenismo puede ser una organización de acciones diplomáticas, que nos permiten mostrarnos hacia afuera en una relación correcta y respetuosa. Pero puede ser también resultado de un movimiento interno de inclinación afectiva hacia el otro buscando una mayor unión. Esto cambia profundamente la mirada y el sentido: hablamos de cada acción ecuménica como un ejercicio de la caridad que nos inclina hacia los otros cristianos con el objetivo principal de lograr una mayor unión.

Crecer

Dado que el modelo del verdadero amor es el Espíritu Santo, que es Amor infinito entre el Padre y el Hijo, la caridad ecuménica está siempre llamada a un desarrollo. De hecho, san Pablo exhortaba a los hermanos: "que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros y hacia todos" (1 Ts 3, 12). "Fuisteis enseñados por Dios mismo para amaros los unos a los otros... os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más" (1 Ts 4, 9-10). El llamado al amor no tiene límites ni fronteras.

Y no deberíamos tenerle miedo a ese crecimiento constante del amor, tampoco en nuestra relación con los no católicos, hasta llegar a donde ni siquiera podemos imaginar. Dejemos que el amor crezca, que pida más y que derrame más. Así lo explicaba santo Tomás de Aquino: "La caridad, en razón de su naturaleza, no tiene término de aumento, ya que es una participación de la infinita caridad, que es el Espíritu Santo".

San Francisco de Sales remarcaba que el amor es un movimiento, una búsqueda constante que hace todo lo posible para unirse más y más al amado. Por esa razón, el verdadero amor es siempre creativo. No sólo desea la unión con el que ama, sino que

"busca todos los medios necesarios para conseguirla". Hacer ecumenismo, entonces, se traduce en distintos caminos que procuran acrecentar entre nosotros la caridad fraterna que nos une.

Este crecimiento puede ser intensivo, en cuanto la caridad se arraiga más en nosotros y se intensifica. Pero también puede ser extensivo, y esto implica hablar a largo plazo. Porque ¿cómo crece extensivamente la caridad? Cuando logra vivirse y expresarse en nuevos ámbitos. Llegará un día en que se expresará plenamente también en el ámbito del culto, es decir, en la participación común en la única Eucaristía.

Amor activo

¿Cómo se produce el crecimiento intensivo de la caridad y de la unión? Sencillamente con actos, y especialmente con actos más intensos de amor, también en las relaciones ecuménicas. La ausencia de actos que expresen el amor al otro debe ser siempre un llamado de atención. Por eso Pablo dice a los corintios: "Quiero que mostréis la sinceridad de vuestro amor mediante la solicitud por los demás" (2 Co 8, 8). Se refiere particularmente a la generosidad con quienes pasan dificultades (ver 2 Co 8, 14) e insiste: "probadles entonces vuestro amor" (2 Co 8, 24). De hecho, en su himno al amor, san Pablo describe cuáles son las características del verdadero amor, y vemos que se refieren al amor fraterno: es paciente, servicial, perdonador, sin envidia, etc. (ver 1 Co 13, 4-7). Por eso mismo, cuando quiere resumir en una sola cosa la Ley divina, afirma que se cumple plenamente "en un único precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Ga 5, 14). Con otras palabras lo expresaba san Juan: "Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios" (1 Jn 3, 17).

No estamos hablando de actos vacíos, superficiales, hechos por obligación, en un activismo superficial y ansioso. Nos referimos a actos que brotan de la fuerza y de la profundidad del amor: "Todo lo que hagáis, hacedlo con amor" (1 Co 16, 14). Por eso, "aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve" (1 Co 13, 3).

Siguiendo esta línea, decía Santo Tomás que "del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis". Seré incapaz de darle algo gratis, por puro amor, si no he podido captar cuánto vale mi hermano, qué grato es más allá de lo que se ve, y cuánta belleza posee por ser creatura amada por el Padre y salvada por Jesucristo. Gracias a ese amor puedo ver la belleza que está detrás de la apariencia. Por eso el amor sobrenatural se llama "caridad". Esta palabra agrega algo a la palabra "amor", porque expresa que el ser amado es "caro": "es estimado como de alto valor".

Ninguna diferencia que tengamos con los no católicos debería ensombrecer esta captación y este aprecio del alto valor del otro: hijo del Padre, redimido por Cristo, bautizado en el Espíritu: posee un inmenso valor para mí. Y esto tiene una importancia enorme, es lo primero.

Amor que abre horizontes

En el camino ecuménico hay oscuridades, hay temores, hay sombras. Si uno pone en primer lugar algunas diferencias doctrinales, podría pensar que es imposible superarlas. Pero cuando el amor toma el corazón y lo mueve, permite superar los miedos, las desconfianzas, las dudas. Porque, aunque nuestra mente no vea claro, el amor nos hace correr a oscuras. Eso vale más que cualquier conocimiento, porque "el conocimiento hincha, pero el amor edifica" (1 Co 8, 1). Es más, el amor, que nos pone en contacto con toda la riqueza de Dios, es la fuente de una forma superior de conocimiento. Cuando somos "arraigados y edificados en el amor" (Ga 3, 18) podemos "conocer el amor de Cristo que supera todo conocimiento" (3, 19).

Esto vale no sólo para nuestro amor a Cristo sino para nuestro amor fraterno. Por eso Pablo exhortaba a los hermanos: "Que unidos estrechamente en el amor, adquiriréis la

plenitud de la inteligencia en toda su riqueza... todos los tesoros de la sabiduría" (Cl 2, 3). La unidad fraterna es, ella misma, fuente de mayor sabiduría. Esta forma superior de conocimiento, que brota del amor, también nos guía y nos orienta para discernir lo que nos conviene: "Que el amor de ustedes crezca cada vez más en el conocimiento y en la plena comprensión, para que podáis discernir lo que es mejor" (Flp 1, 9-10).

Y si en el camino ecuménico puede haber momentos duros e incomprendidos, la caridad es un amor que llega también a los que piensan diferente. El Papa Francisco explica que "esto no es posible cuando reina un pesimismo que destaca defectos y errores ajenos, quizás para compensar los propios complejos". Cuando eso ocurre, nos convertimos en enemigos de todos, incapaces de desear la felicidad de los demás. Pero si hacemos el bien a quienes se parecen a nosotros, el Evangelio nos pregunta: "¿Qué gracia (járis) tiene eso?" (Lc 6, 33) o "¿qué hacéis de más (perisson)?" (Mt 5, 47). Se trata entonces de superar todo lo que parece normal o razonable, hasta llegar al amor "más grande" (Jn 15,13).

Algunas expresiones específicas de la caridad ecuménica

Las expresiones de esta caridad ecuménica pueden ser muy variadas, pero reales y concretas. Por ejemplo:

Interceder unos por otros es una expresión exquisita y posible de la caridad.

También servirnos unos a otros, ayudarnos en nuestras necesidades, acompañarnos en el dolor, visitarnos si estamos enfermos o presos; es decir, aplicarnos unos a otros las obras de misericordia. Al mismo tiempo, desde el amor que capta el valor del otro y reconoce en él la acción del Espíritu, podemos iluminarnos mutuamente a partir de nuestras distintas experiencias pastorales y misioneras, compartiendo nuestras buenas prácticas.

Otra expresión es el diálogo gratuito, no necesariamente acerca de cuestiones teológicas, sino el diálogo que pueden tener los amigos. Es aun ese dejarse estar en un café hablando de nuestras vidas.

La caridad no excluye tampoco la conversación acerca de las convicciones de cada uno. Es un intercambio de dones. También es un acto de caridad intentar mostrarle al otro la belleza armoniosa de la propia verdad. Por ejemplo, mostrando a un evangélico el sentido cristológico de la propia piedad mariana. Pero cuando uno ama, al mismo tiempo escucha mejor y logra comprender la perspectiva del otro. El diálogo luterano católico acerca de la justificación fue, de hecho, enriquecedor para ambas partes.

La fuerza salvífica de la caridad

Pero vamos ahora a otro punto de la teología de la caridad que puede iluminarnos en el ecumenismo. Nosotros muchas veces hemos asociado las posibilidades de salvación a la pertenencia a la Iglesia, a la rectitud doctrinal o al cumplimiento de determinadas normas bajo pena de condenación. Pero la teología católica y el Magisterio han avanzado en la reflexión sobre la real posibilidad de salvación fuera de la Iglesia Católica y de su marco doctrinal y normativo.

En realidad el Evangelio destaca mucho más otros caminos salvíficos. Por ejemplo, nos promete esto: "Den y se les dará [...] La misma medida que usen con los demás se usará con ustedes" (Lc 6, 38). También proclama: "Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia" (Mt 5,7). Es una promesa preciosa para el que da, resaltada también en otros textos bíblicos: "Quien se apiada del pobre da a Yahvé, y recibirá su recompensa" (Pr 19, 17). "No vuelvas tu rostro ante ningún pobre y Dios no apartará de ti su rostro" (Tb 4, 7). El profeta Isaías lo decía con otras palabras, cuando se preguntaba qué es lo que más agrada a Dios:

"¿No será partir al hambriento tu pan? [...] Entonces brotará tu luz como la aurora y rápidamente se curará tu herida [...] Si repartes al hambriento tu pan, y dejas saciado al afligido, entonces brillará tu luz en las tinieblas, y lo oscuro de ti se volverá mediodía. Yahvé te guiará continuamente..." (Is 58, 7.8.10-11).

También hay una advertencia del apóstol Santiago que contiene una hermosa promesa: "Tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia triunfa en el juicio" (St 2, 13). ¡La misericordia nos hace salir triunfantes cuando nuestra vida es juzgada! Si somos misericordiosos nuestra existencia es un triunfo luminoso.

Muchos otros textos bíblicos confirman el valor salvífico de la generosidad fraterna. Vale la pena leer algunos de ellos para terminar de convencernos:

"Rompe tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres" (Dn 4,24).

"La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado" (Tb 12,9).

"Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados" (Si 3,30).

"Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados" (1 Pe 4,8).

Jesús nos pide en el Evangelio: "Vosotros recibisteis gratuitamente, dad también gratuitamente" (Mt 10, 8). Cuando damos gratuitamente, imitamos y prolongamos la generosidad de Dios, que es "Padre de los huérfanos" (Sl 68, 6), que "a los hambrientos colmó de bienes" (Sl 107, 9), que es "compasivo y misericordioso" (Ex 34, 6), que "levanta al pobre de la basura" (Sl 113, 7). Jesús dice que las personas que dan generosamente a los buenos y a los malos, a los amigos y a los enemigos, sin esperar recibir algo, se vuelven semejantes al Padre Dios, y serán "hijos del Altísimo" (Lc 6, 35). Entonces, la misericordia gratuita "se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos".

Recordemos un hecho muy significativo, narrado en la carta a los Gálatas. Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para saber "si no corría o había corrido en vano" (Ga 2, 2), le dijeron que lo que él hacía estaba bien. Pero sólo le recordaron "que debía tener presentes a los pobres" (Ga 2, 10). Sólo eso le reclamaron. Este pasó a ser entonces el gran criterio de Pablo para asegurarse de vivir y trabajar en la comunión eclesial: acordarse de los pobres. Se convirtió en una cuestión esencial. Es el mismo criterio que nos permite a nosotros reconocer si realmente estamos abiertos a la luz del Evangelio. El Papa Francisco indicó que este criterio "tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha" (EG 195).

Por eso, lo más importante cuando pienso en los no católicos, es desear y rogar que en sus comunidades cristianas se viva la caridad, porque de ese modo estará presente el camino salvífico del amor, que nos une por encima de todas las diferencias.

Dice Santo Tomás que la virtud más grande de Dios es la misericordia, ya que "le compete derramarse en los otros, y, lo que es más aún, socorrer sus deficiencias" (ibíd). ¡Qué hermosa expresión! Lo más propio del obrar divino es "derramarse en los otros", como un cántaro, como un manantial. Por eso, donde el evangelio de Mateo dice "sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5, 48), el de Lucas simplemente traduce: "sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso" (Lc 6, 36).

Si la misericordia es la virtud que mejor refleja el obrar de Dios, podemos decir con santo Tomás que en ella se resume nuestra religión: "En cuanto a las obras exteriores la suma de la religión cristiana está en la misericordia" (ibíd, ad 2). Frente a esta respuesta, uno se pregunta si no son más importantes los actos de culto a Dios, y que lleguemos a estar unidos en la común celebración de la Eucaristía. Pero santo Tomás insiste, y explica que lo que mejor expresa nuestro amor a Dios no es un acto de culto, sino el ejercicio de la caridad fraterna. Así lo explica: "Dios no necesita nuestros sacrificios [...] Por lo tanto la misericordia, por la que socorremos las carencias ajenas, al producir más directamente la utilidad del prójimo, es el sacrificio que más le agrada" (ibíd, ad 1). El Señor no necesita nuestros actos de culto, pero sí necesita que seamos sus instrumentos para poder llegar al otro con su amor y su ayuda.

Si con los hermanos no católicos no podemos compartir el culto eucarístico, si no nos encontramos en la Eucaristía, que es el sacramento del amor, sí podemos compartir los signos y manifestaciones más perfectas de ese sacramento viviendo en caridad. De ese modo, en la caridad, se realiza una forma de comunión inmensamente valiosa a los ojos de Dios.

Distintos contextos salvíficos

¿Esto podría decirse también de las demás Religiones no cristianas? La Comisión Teológica Internacional emitió el documento "El Cristianismo y las Religiones" (1998). Allí se dice que "ni siquiera la pertenencia a la Iglesia visible tiene valor salvífico si no se pertenece, por el amor, al "corazón" de la Iglesia (II.4; 72). Por eso el documento especifica que "es el amor a Dios y al prójimo, hecho posible por el único Mediador, Cristo, la única vía para alcanzar a Dios mismo" (III.1; 87), y que los no cristianos "entran en la comunión de los llamados al Reino de Dios practicando el amor a Dios y al prójimo" (II.4; 73).

Por lo tanto, lo que el documento valora en las demás Religiones en general es ante todo la posibilidad que brindan de tener actos de culto "en unión con los demás hombres" (III.1; 87), impidiendo una práctica religiosa individualista.

Esto vale también para las celebraciones eucarísticas de la Reforma, aunque allí no haya para nosotros una celebración válida que garantice la presencia real. Por eso, aunque tengamos diferencias importantes con otras confesiones cristianas en nuestra comprensión de la Eucaristía, no podemos dejar de reconocer que la celebración de ellos puede ser una real manifestación y actuación del amor a Cristo y al prójimo. En ese amor, que se vive en la celebración, estamos unidos.

Recordemos aquella celebración a la que convocó Juan Pablo II en el Coliseo para reconocer a los mártires de las distintas confesiones cristianas. Los mártires están en el cielo. Pero lo que hace posible el martirio y lo que abre las puertas del cielo es en definitiva lo mismo: la caridad vivida en la propia comunidad. Y son sus comunidades las que han abierto a esos diferentes mártires el camino de la vida cristiana, son sus comunidades las que alimentaron la caridad en sus celebraciones y así los prepararon para el martirio y en definitiva para la gloria celestial.

Para cerrar, quiero hacer notar que los análisis de tipo exclusivamente jurídico o canónico suelen dejar afuera estas consideraciones sobre aspectos soteriológicos, relacionados con la gracia y la caridad. Y sin embargo son los aspectos más importantes. Por eso me parece sumamente valioso que ustedes hayan querido reflexionar sobre este punto. A quinientos años de la Reforma, podemos reconocer que la caridad ecuménica es el mejor camino, que comienza a dar sus mejores frutos.

Víctor Manuel Fernández

II.- Antecedentes de los términos Caridad Ecuménica – Preparado por Mons. Pedro J. Torres.

**ECUMENISMO DE LA CARIDAD
LA CARIDAD ECUMÉNICA
ANTECEDENTES**

Preparado por Mons. Pedro J. Torres

I.- Juan Pablo II: «Fe, esperanza, caridad en perspectiva ecuménica»

Intervención del Papa en la audiencia general del miércoles 22 NOVIEMBRE 2000 REDACCION MUNDO HISPÁNICO

CIUDAD DEL VATICANO, 22 nov (ZENIT.org).- En el camino hacia la unidad perdida, los cristianos cuentan con el impulso de las tres «estrellas» con las que Dios quiere guiar su camino: la fe, la esperanza y la caridad.

La cumbre de ellas es la caridad. Este amor provoca el «propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la Iglesia de Cristo, una y única», explicó el Papa y lleva a superar «las fuerzas y las capacidades humanas». Esta es la esperanza para el futuro de la unidad entre los cristianos.

Ofrecemos, a continuación, las palabras del Papa * * *

1. La fe, la esperanza y la caridad son como tres estrellas que se encienden en el cielo de nuestra vida espiritual para guiarnos hacia Dios. Son las virtudes «teologales» por excelencia: nos ponen en comunión con Dios y nos conducen a Él. Componen un tríptico que tiene su cumbre en la caridad, el «ágape», ensalzada egregiamente por Pablo en un himno de la primera Carta a los Corintios: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad» (13, 13).

En la medida en la que animan a los discípulos de Cristo, las tres virtudes teologales les empujan a la unidad, según la indicación de las palabras paulinas escuchadas al inicio: «Un solo cuerpo..., una sola esperanza... un solo Señor, una sola fe..., un solo Dios Padre» (Efesios 4, 4-6). Continuando con la reflexión sobre la perspectiva ecuménica afrontada en las catequesis precedentes, vamos a continuar hoy profundizando en el papel de las virtudes teologales en el camino que lleva a la comunión plena con Dios Trinidad y con los hermanos.

2. En el pasaje mencionado de la Carta a los Efesios, el apóstol exalta ante todo la unidad de la fe. Esta unidad tiene su manantial en la palabra de Dios, que todas las Iglesias y Comunidades eclesiales consideran como lámpara para sus propios pasos en el camino de su historia (cf. Salmo 119, 105). Juntas, las Iglesias y las Comunidades eclesiales profesan la fe en «un solo Señor», Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, y en «un solo Dios, Padre de todos» (Efesios 4, 5. 6). Esta unidad fundamental, junto a la constituida por el único bautismo, emerge claramente en los múltiples documentos del diálogo ecuménico, aunque queden todavía en algunos puntos concretos de reserva. De este modo, se lee, por ejemplo, en un documento del Consejo Ecuménico de las Iglesias: «Los cristianos creen que el “único Dios verdadero”, que se manifestó en Israel, se reveló de manera suprema en “aquel que envió”, Jesucristo (Juan 17, 3); que en Cristo, Dios reconcilió consigo al mundo (2 Corintios 5, 19) y que a través de su Santo Espíritu, Dios trae una nueva y eterna vida para todos aquellos que por medio de Cristo confían en él» (Consejo Ecuménico de las Iglesias, «Confesar una sola fe», 1992, n. 6).

Todas juntas, las Iglesias y las Comunidades eclesiales se refieren a los antiguos símbolos de la fe y a las definiciones de los primeros Concilios ecuménicos. Ahora bien, quedan por superar ciertas divergencias doctrinales para que el camino de la unidad de la fe llegue a su plenitud, señalada por la promesa de Cristo: «escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor» (Juan 10, 16).

3. Pablo, en el texto de la Carta a los Efesios, que hemos presentado como emblema de nuestro encuentro, habla también de una sola esperanza a la que estamos llamados (cf. 4, 4). Es una esperanza que se expresa en el compromiso común, a través de la oración y la laboriosa coherencia de vida, para que venga el Reino de Dios. En este amplio horizonte, el movimiento ecuménico se ha orientado hacia metas fundamentales que se cruzan entre sí, como objetivos de una sola esperanza: la unidad de la Iglesia, la evangelización del mundo, la liberación y la paz en la comunidad humana. El camino ecuménico se ha visto beneficiado también por el diálogo con las esperanzas terrenas y humanísticas de nuestro tiempo, incluso con la esperanza escondida, aparentemente fracasada, de los «que no tienen esperanza». Ante estas múltiples expresiones de la esperanza de nuestro tiempo, los cristianos, a pesar de estar en tensión entre sí y de experimentar la división, se han visto estimulados a descubrir y testimoniar «una razón común de esperanza» (Consejo Ecuménico de las Iglesias, Comisión «Faith and Order» Sharing in One Hope, Bangalore 1978), reconociendo en Cristo su fundamento indestructible. Un poeta francés ha escrito: «Esperar es algo difícil... lo fácil es desesperar y es la gran tentación» (Charles Péguy, «Porche du mystère de la deuxième vertu»). Pero para nosotros, los cristianos, sigue siendo válida la exhortación de san Pedro a dar razón de nuestra esperanza (cf. 1Pt 3,15).

4. En la cumbre de las tres virtudes teologales está el amor, que Pablo compara casi con un nudo de oro que recoge en armonía perfecta a toda a la comunidad cristiana: «Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección» (Colosenses 3, 14). Cristo, en la oración solemne por la unidad de los discípulos revela su substrato teológico profundo: «el amor con que tú me has amado, [Padre], esté en ellos y yo en ellos» (Juan 17, 26). Precisamente este amor, acogido y hecho crecer, une en un solo cuerpo a la Iglesia, como nos indica de nuevo Pablo: «antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor» (Efesios 4, 15-16).

5. La meta eclesial de la caridad es, al mismo tiempo, su manantial inagotable: la Eucaristía, comunión con el cuerpo y la sangre del Señor, anticipación de la intimidad perfecta con Dios. Por desgracia, como recordé en la precedente catequesis, en las relaciones entre los cristianos divididos, «a causa de las divergencias relativas a la fe, no es posible todavía concelebrar la misma liturgia eucarística. Y sin embargo, tenemos el ardiente deseo de celebrar juntos la única Eucaristía del Señor, y este deseo es ya una alabanza común, una misma imploración. Juntos nos dirigimos al Padre y lo hacemos cada vez más “con un mismo corazón”» («Ut unum sint», 45). El Concilio nos recordó que «este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la Iglesia de Cristo, una y única, supera las fuerzas y las capacidades humanas». Tenemos que poner, por tanto, toda nuestra esperanza «en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre por nosotros y en la fuerza del Espíritu Santo» («Unitatis redintegratio», 24).

II.-El ecumenismo es un imperativo de la caridad

Discurso del Santo Padre al nuevo embajador de Gran Bretaña ante la Santa Sede, Francis Martin-Xavier Campbell

Por: Vatican Information Service | Fuente: www.vatican.va

El Papa recibió esta mañana las cartas credenciales del nuevo embajador de Gran Bretaña ante la Santa Sede, Francis Martin-Xavier Campbell.

En su discurso, Benedicto XVI puso de relieve que las relaciones entre la Santa Sede y Gran Bretaña habían posibilitado "un grado significativo de cooperación al servicio de la paz y la justicia, sobre todo en el mundo en desarrollo, donde el Reino Unido ha jugado un papel principal en los esfuerzos internacionales por combatir la pobreza y la enfermedad. (...) Rezo para que esta solidaridad eficaz con nuestros hermanos y hermanas que sufren se mantenga y se extienda en el futuro".

Refiriéndose a la observación del embajador de que su país "conoce los problemas causados por las tristes divisiones dentro del cristianismo", el Santo Padre afirmó que "las heridas, que son el resultado de más de cuatro siglos de separación, no se pueden curar sin los esfuerzos decididos, la perseverancia, y sobre todo, con la oración".

Tras dar gracias a Dios por el progreso en el diálogo ecuménico, el Papa señaló que **"el ecumenismo no es simplemente una cuestión interna de preocupación de las comunidades cristianas; es un imperativo de la caridad** que expresa el amor de Dios por toda la humanidad y su proyecto de unir todos los pueblos en Cristo" y "juega un papel esencial en la superación de divisiones entre comunidades y naciones".

Benedicto XVI manifestó su alegría por el "notable progreso en los últimos años por lograr la paz y la reconciliación en Irlanda del Norte. Las iglesias y comunidades eclesiales locales han trabajado duramente para superar las diferencias históricas entre sectores de la población. Uno de los signos más claros de que ha aumentado la confianza recíproca es el reciente abandono de las armas por parte del Ejército Republicano Irlandés", gracias a los "grandes esfuerzos diplomáticos y políticos".

El Santo Padre recordó las bombas del pasado mes de julio en Londres y aseguró "el continuo apoyo de la Iglesia mientras se encuentran soluciones a las tensiones que han dado lugar a tales atrocidades. La población católica en Gran Bretaña se caracteriza por un alto nivel de diversidad étnica y quiere tomar parte en promover la reconciliación y la armonía entre las diversos grupos raciales presentes en su país. (...) La tolerancia y el respeto por las diferencias son valores que el Reino Unido ha hecho mucho por promover dentro y fuera de sus fronteras".

"Usted -continuó el Papa dirigiéndose al diplomático-, ha hablado de la importancia de que el Reino Unido permanezca fiel a las ricas tradiciones de Europa, y esta fidelidad requiere como es natural un respeto profundo a la verdad que Dios ha revelado sobre la persona. Esto exige que reconozcamos y protejamos la santidad de la vida desde el primer momento de la concepción hasta su muerte natural. Exige además reconocer el papel indispensable de la estabilidad del matrimonio y la familia para el bien de la sociedad". Benedicto XVI añadió que esto "nos obliga a considerar con atención las implicaciones éticas del progreso científico y tecnológico, en particular, en el campo de la investigación médica y de la ingeniería genética".

"Por encima de todo -terminó-, esto nos lleva a una comprensión apropiada de la libertad humana, que nunca se puede realizar independientemente de Dios, sino sólo cooperando con su plan amoroso para la humanidad. Para que la tolerancia y el respeto por las diferencias beneficien realmente a la sociedad, tienen que construirse sobre la roca de una comprensión auténtica de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios y llamada a compartir su vida divina".

CIUDAD DEL VATICANO, 23 DIC 2005 (VIS).

III.-El Papa en Lund y el ecumenismo de la caridad

Vatican Insider | Oct 29, 2016

La visita de Papa Francisco a Suecia, del lunes 31 de octubre al martes primero de noviembre, es un paso más (y muy importante) en el nada fácil camino ecuménico. Principalmente por la circunstancia concreta: la conmemoración de los 500 años de la Reforma y de los 50 del inicio del diálogo entre los católicos y los luteranos. Pero, más allá de las consideraciones sobre la naturaleza excepcional de este paso, hay que reconocer que la circunstancia forma parte de un recorrido que fue inaugurado con el Concilio Vaticano II.

También gracias a las experiencias que vivió en Buenos Aires, Francisco subraya de una manera particular que el diálogo con las demás confesiones cristianas es un camino que, antes que nada, va más allá de las controversias teológicas y se hace concreto en el testimonio común del compromiso por los que sufren, por los pobres. Esto no significa minimizar los resultados que se han obtenido gracias al diálogo teológico y al trabajo, a menudo arduo, de los expertos. Tanto con el mundo de la ortodoxia como con el de las Iglesias evangélicas se ha avanzado hacia la unidad, como lo demuestra, por ejemplo, la fundamental declaración común sobre la justificación firmada en 1998. En cambio, significa reconocer que el trabajo de los teólogos, de las comisiones, de las reuniones de alto nivel, simplemente no son suficientes. Y, sobre todo, insistir en que si todo ello se queda aislado, corre el peligro de postergar todo a un futuro siempre indefinido.

«Los signos de los tiempos nos impulsan a un testimonio común en la creciente plenitud de la verdad y del amor», dijo Juan Pablo II en Maguncia, en 1980.

«La fe, vivida a partir de lo íntimo de uno mismo, en un mundo secularizado, es la fuerza ecuménica más grande que nos une», afirmó Benedicto XVI en Erfurt en 2011. ¿Cómo ofrecer testimonio en la actualidad del bautismo común y de la

fe en Cristo? Está «el ecumenismo de la sangre», al que se refiere a menudo Francisco y al que ya había aludido el mismo Papa Ratzinger en Erfurt, cuando recordó que los mártires de la época nazi, los católicos y los luteranos asesinados por los nazis, «nos guiaron los unos hacia los otros y suscitaron la primera gran apertura ecuménica». Este ecumenismo de la sangre se percibe no solo en la trágica condición de persecución que viven los cristianos en muchos países golpeados por la «tercera guerra mundial en pedacitos», sino también en la unidad y en la fraternidad que se respira entre las diferentes confesiones en donde los seguidores de Cristo son una pequeña minoría.

Si «el ecumenismo de la sangre» es, desgraciadamente, una realidad, hay otro ecumenismo sobre el que insiste Francisco, siguiendo las huellas de sus predecesores. Y es ese trabajar juntos para ofrecer testimonio del amor por los pobres, por los descartados, los que sufren, los migrantes. Con sus llamados al respecto, el Papa subraya que tocar «la carne de Cristo» en quienes sufren no es una consecuencia sociológica, un extra, un accesorio dispensable con respecto a la profesión de fe. No es, pues, una aplicación opcional de la doctrina social de la Iglesia, sino tiene que ver con el corazón mismo de la fe, con lo esencial de la fe cristiana. Es algo íntimamente relacionado con el mensaje evangélico. Porque el rostro de Jesús se encuentra en los que tienen hambre, en los que tienen sed, en los que están desnudos, en los forasteros, en los que están en las cárceles, como leemos en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo. Por ello, los cristianos (pecadores constantemente regenerados por la misericordia divina que sostiene al mundo) salen al encuentro de los últimos no para «llevarles» algo, sino para dejarse evangelizar, encontrando al Nazareno en el rostro y en la carne del pobre.

Frente a los migrantes y a los refugiados que huyen de las guerras en las que el Occidente ha tenido graves responsabilidades, por ejemplo, el cristiano no puede dejar de ver los rostros de aquella joven de Nazaret y de su esposo, obligados a huir a un país extranjero (pero acogedor) para salvarle la vida a un niño que nació en la precariedad de un pesebre. Los gestos ecuménicos de «deshielo», de cordialidad, de hermandad, así como el precioso trabajo de los teólogos y de las comisiones de expertos, son piezas de un mosaico cuya estructura más sólida es el testimonio de uno de los cristianos de las respectivas Iglesias. «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los

otros». «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis».

IV.-Ecumenismo de sangre, dolor y caridad

LUNES 09 DE JUNIO DE 2014 José Ignacio López

La invitación del papa Francisco y la presencia ayer del patriarca Bartolomé I en los jardines vaticanos ponen en acto la declaración que ambos ratificaron hace pocos días, con su gesto histórico en el Santo Sepulcro.

En ese documento valoraron los significativos pasos que se han dado en la búsqueda de la unidad de los cristianos, pero reconocieron que en camino hacia la plena comunión tienen el deber de dar testimonio común del amor de Dios, colaborando en su servicio a la humanidad especialmente en la defensa de la vida, de la dignidad de la persona, en la promoción de la paz y en la respuesta ante el sufrimiento.

Es lo que Francisco llama el ecumenismo de sangre, dolor y caridad, que quedó estampado tanto en esa declaración conjunta como en el encuentro con el cual Francisco y Bartolomé precisaron que el diálogo teológico que avanza no pretende un mínimo común denominador para alcanzar un acuerdo, "sino más bien profundizar en la visión que cada uno tiene de la verdad completa que Cristo ha dado a su Iglesia, una verdad que se comprende cada vez más cuando seguimos las inspiraciones del Espíritu Santo".

Más notas para entender este tema

Ese servicio a la humanidad incluye la defensa de la Creación en contra del ilícito maltrato del planeta, la "efectiva y decidida" cooperación entre los cristianos para promover la libertad religiosa que implica necesariamente el diálogo con el judaísmo, el Islam y otras tradiciones religiosas y el compromiso de católicos romanos y ortodoxos a ser voz y baluarte de los cristianos perseguidos en Medio Oriente.

El nuevo encuentro de Francisco y Bartolomé para la ceremonia inédita que se vivió ayer en los jardines vaticanos contribuye a valorar el renovado compromiso ecuménico asumido por el primer papa latinoamericano en línea con sus predecesores.

"Quiero mantener un diálogo con todos los hermanos en Cristo para encontrar una forma de ejercicio del ministerio propio del obispo de Roma que, en

conformidad con su misión, se abra a una situación nueva y pueda ser, en el contexto actual, un servicio de amor y de comunión reconocido por todos", dijo el Papa en su reciente visita a Tierra Santa.

V.- El ecumenismo es, en primer lugar, una cuestión de oración y de caridad.

La teóloga Jutta Burggraf afirma que el ecumenismo no es sólo una cuestión de doctrina teológica ni de colaboración pastoral, sino en primer lugar de oración y de caridad

OTROS19 de Abril de 2016



"EL ECUMENISMO ES UNA CUESTIÓN DE ORACIÓN Y DE CARIDAD"

"La esperada unidad no será un producto de nuestras fuerzas, sino «un don que viene de lo alto». Su verdadero protagonista es el Espíritu Santo, quien nos conduce, por los caminos que quiere, hacia la madurez cristiana."

Jutta Burggraf, profesora de Teología y Ecumenismo.

WWW.OPUSDEI.ORG

Jutta Burggraf es profesora de Teología Sistemática y de Ecumenismo en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y es autora de «Conocerse y comprenderse. Una introducción al ecumenismo», Madrid 2003, 2ª ed. 2003 y del folleto: «Ecumenismo: ¿Qué es? ¿Cómo se vive?», Madrid 2006.

¿Por qué es necesaria, la semana de oración para la unidad?

Durante el octavario, los cristianos católicos, ortodoxos y protestantes de todas las denominaciones -esparcidos por el mundo entero- están invitados a rezar juntos por su unidad. Lo expresa claramente el lema de este año: «No ceséis de orar».

La Semana se celebra del 18 al 25 de enero, día en que la Iglesia conmemora la conversión de San Pablo. La fecha es significativa: nos recuerda que no podemos acercarnos unos a otros sin una profunda conversión interior, sin buscar cada uno vivir en intimidad con Cristo. Es en Él donde nos uniremos algún día.

"LA ESPERADA UNIDAD NO SERÁ UN PRODUCTO DE NUESTRAS FUERZAS, SINO «UN DON QUE VIENE DE LO ALTO». SU VERDADERO PROTAGONISTA ES EL ESPÍRITU SANTO"

La esperada unidad no será un producto de nuestras fuerzas, sino «un don que viene de lo alto». Su verdadero protagonista es el Espíritu Santo, quien nos conduce, por los caminos que quiere, hacia la madurez cristiana.

En la oración encontramos sobre todo a Dios, pero de manera especial también a los demás. Cuando rezo por alguien, le veo a través de otros ojos, ya no con aquellos llenos de sospecha o de ánimo de control, sino con los ojos de Dios. De esta manera, puedo descubrir lo bueno en cada persona, en cada planteamiento. Dejo aparte mis prejuicios y comienzo a sentir simpatía por el otro.

Rezar significa, purificar el propio corazón, para que el otro verdaderamente pueda tener sitio dentro de él. Si tengo prejuicios o recelos, cualquiera que entre en ese recinto recibirá un golpe rudo. Tenemos que crear un lugar para los demás en nuestro interior. Tenemos que ofrecerles nuestro corazón como lugar hospitalario, donde puedan encontrar mucho respeto y comprensión.

Si conseguimos esto, será más auténtico el diálogo. A veces, creemos poder disimular fácilmente nuestros sentimientos y pensamientos negativos. Tratamos de guardar las apariencias, y luego nos asombramos que los demás desconfíen de nosotros. La razón es muy sencilla: los demás suelen percibir con gran nitidez lo que pasa en nuestro interior. Notan si los aceptamos o los rechazamos, y actúan en consecuencia. Así vemos la importancia de empezar por nosotros mismos en la búsqueda de la unidad.

Se insiste mucho en el llamado «ecumenismo espiritual»...

Con razón, porque el ecumenismo no es, en primer lugar, una cuestión de doctrina teológica ni de colaboración pastoral, sino de oración y de caridad. Así como la falta de amor engendra desuniones, la «santidad de vida» puede considerarse como el «alma» o motor de todo el movimiento ecuménico.

Es significativo que Juan Pablo II haya invitado repetidas veces a una purificación de la memoria a todas las personas y asociaciones. Sabemos bien que la memoria no es sólo una facultad relativa al pasado; por el contrario, influye profundamente en el presente. Lo que recordamos afecta, con frecuencia, a nuestras relaciones con los demás. Si una herida del pasado queda en la memoria, esta herida puede llevar a una persona a encerrarse en sí misma; puede traducirse en una cierta resistencia a encontrarse de una manera serena entre los demás, y puede dificultar o incluso impedir una amistad.

Teniendo esto en cuenta, Benedicto XVI ha dado ejemplos elocuentes: cuando, por ejemplo, a causa de su famosa conferencia de Ratisbona había llegado a ser la víctima de una campaña organizada por algunos adversarios de la Iglesia, no culpó a nadie; es más, sobrepasó las reglas de la mera justicia y pidió perdón a los musulmanes por las palabras que podrían haberles herido.

Podemos estar seguros de que una persona contribuye más a la unidad de la Iglesia cuando procura transmitir el amor de Dios a los demás, que cuando se dedica a los diálogos teológicos más eruditos con un corazón frío.

El Papa está demostrando continuamente su compromiso ecuménico. ¿Advierte un celo análogo, entre los católicos en general?

Benedicto XVI señaló, desde el comienzo de su pontificado, que está dispuesto a «trabajar sin ahorrar energías en la reconstitución de la unidad plena y visible de todos los seguidores de Cristo».

Está realizando una gran labor ecuménica, hecha no sólo de palabras, sino, sobre todo, de gestos fraternos. Así, por ejemplo, ha donado una considerable cantidad de dinero al patriarcado de Moscú para la reconstrucción de la catedral de la Trinidad en San Petersburgo.

Y, a pesar de las dificultades, que se experimentan actualmente entre anglicanos y católicos por cuestiones de carácter teológico y ético, ha firmado, hace algo más de un año, una animante declaración conjunta con el primado de la Comunión anglicana.

Los católicos están cada vez más familiarizados con el reto que supone la unidad de todos los cristianos. Comprenden mejor que antes lo que afirma el Cardenal Walter Kasper: “El ecumenismo no es una elección opcional, sino un deber sagrado”. Así, muchos participaron en la “Asamblea

ecuménica europea”, celebrada en septiembre del año pasado en Sibiu-Hermannstadt (Rumanía), y juntamente con los diálogos oficiales, tuvieron lugar grandes encuentros de los nuevos movimientos que se dedican a la labor ecuménica, por ejemplo en Stuttgart en 2004 y en 2007.

A la vez, se dan cuenta -y el Papa insiste también en esto- de que el diálogo tiene distintos niveles o «círculos». Tiene que comenzar antes, en la «propia casa», entre los mismos católicos, que tienen que conocerse para entenderse bien. No debemos excluir de nuestro interés y cariño a las personas de otras comunidades católicas. Hay mucha variedad en nuestra Iglesia.

Asimismo, los católicos tienen una viva conciencia de que el diálogo va más allá del ecumenismo. Se dirige también a los seguidores de otras religiones y al mundo secularizado. Allí nos espera una inmensa tarea, que sólo podemos afrontar si estamos unidos: con Dios, entre nosotros los católicos y con todos los cristianos.

VI.- El diálogo en la Verdad y en la Caridad.

Publicado el 13 junio, 2008 por panel de ecumenismo.

"El diálogo en la Verdad y en la Caridad"

La Santa Sede publicará en breve un documento sobre el diálogo interreligioso. Anunció ayer el cardenal Jean-Louis Tauran.

CIUDAD DEL VATICANO, 5 de junio de 2008 (ZENIT.org).- La Plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso publicará próximamente un documento en el que se recogerán orientaciones pastorales para ayudar a los católicos a dialogar con otras religiones.

Así lo anunció ayer por la mañana el cardenal Jean-Louis Tauran, presidente de este dicasterio, durante la apertura de las sesiones de la asamblea que actualmente tiene lugar en su sede, y que concluirá el próximo sábado con una audiencia con el Papa Benedicto XVI.

La décima Plenaria de este Consejo Pontificio, cuyo tema es "El diálogo en la Verdad y en la Caridad", se centrará por tanto, en la "elaboración de orientaciones para el diálogo interreligioso".

Dadas las nuevas relaciones entre la Iglesia católica y las otras grandes religiones mundiales, en primer lugar con el Islam, "tras muchos años de vacilaciones sobre su oportunidad", dijo el purpurado, "ha llegado el momento de ofrecer un documento orientativo a pastores y fieles". Para establecer unas líneas guía para este diálogo, señaló el cardenal Tauran "es oportuno inspirarse en los Diez Mandamientos, gramática universal que todos los creyentes pueden utilizar en su relación con Dios y con el prójimo".

Es urgente y necesario, afirmó, preparar a los fieles "a comprender que todos los creyentes tienen un patrimonio común: la fe en un único Dios, la sacralidad de la vida, la necesidad de la fraternidad, y la experiencia de la oración, que es el lenguaje de la religión". "Reflexionaremos -explicó el Presidente- sobre los numerosos retos relativos a la verdad sobre el hombre, sobre el mundo y sobre Dios. A propósito del diálogo interreligioso, pondremos particular énfasis en la verdad sobre Dios, nuestro creador, al que todas las cosas deben ser referidas, y que es el único que da significado definitivo a nuestra vida y a la historia humana".

"Perfectio intellectus est verum", escribió santo Tomás de Aquino en *Contra gentes* (3, 51). Y nosotros, en cuanto creyentes, debemos empeñarnos en buscar la verdad, en amarla, en defenderla y en transmitirla", comentó Tauran.

"Jesús ha revelado la verdad sobre Dios y sobre el hombre y por eso es para nosotros la buena noticia: No podemos meterla bajo el celemín. Nuestra vida cristiana debe iluminar toda la casa", añadió.

Pero la verdad es inseparable del amor, precisó el cardenal Tauran: "Dios es amor y verdad. La verdad inspira sentimientos, actitudes y actos de amor.". Por esto es importante

que el servicio pastoral a los católicos "les prepare a compartir sus convicciones espirituales y a tener en cuenta las de los demás", concluyó.

Por Inmaculada Álvarez

III.- Conferencia del Pbro. Carlos O. Ponza Director espiritual del seminario mayor de Córdoba.

Apuntes tomados por Adriana Guevara de la exposición sobre "**La Iglesia en época de la Reforma**"

Dos advertencias previas:

1. La necesidad de contextualizar para situarnos y entender
2. La multicausalidad histórica

Lo importante en el tratamiento del tema es situarnos en el contexto histórico y entender la multi-causalidad obrante.

Se habla de multicausalidad por los muchos factores intervinientes. Siguiendo la línea del Padre Martina sj, estos factores nos remiten a dos siglos antes de que Lutero dijera lo que dijo.

La sensibilidad espiritual de Lutero era muy grande, y vivía rodeado de difíciles condiciones de pobreza.

El progresivo desprestigio papal durante los siglos XIV-XV

Uno de los factores que intervienen en la visión de la Iglesia de Lutero es que, a partir de 1300 y 1400 hay un progresivo desprestigio de la figura papal (Iglesia, Sacramentos).

Se suscitan acontecimientos que nos hablan de cambio epocal.

La lucha y derrota de Bonifacio VIII

Puede decirse que fue el último Papa del período medieval, donde la fe era el aire que respiraba el hombre de la época.

Inocencio III quería el poder religioso y el político. En su obra *De contemptu mundi*, enunció la doctrina teocrática, según la cual todos los monarcas debían someterse al pontífice, quien, por ser vicario de Cristo, ostentaba la supremacía absoluta tanto en las cuestiones espirituales como en las temporales ... pero, hacia el 1300 se estaba gestando un cambio de mentalidad. Predicó la Cuarta Cruzada (1202-1204), que, de estar dirigida en principio contra Egipto, fue desviada por los venecianos contra Constantinopla, donde fundaron el Imperio Latino de Constantinopla (1204). Asimismo, promovió la cruzada contra la herejía cátara, o albigense, en Languedoc (1213-1215), lo que se convirtió en una guerra de conquista. También favoreció una reforma eclesiástica aprobando nuevas órdenes religiosas entre las que cabe destacar las órdenes mendicantes que seguían las enseñanzas de san Francisco de Asís: los franciscanos (1209) y las clarisas (1212). Su pontificado culminó, en 1215, con la celebración del IV Concilio de Letrán.

Bonifacio VIII fue el que creó los Años Santos, el primero fue en 1300. El conflicto con Felipe IV, el Hermoso, de Francia (más o menos por 1314) tiene raíz profundamente económica. Francia e Inglaterra vivían en guerra y el rey necesitaba dinero. Crea un impuesto especial sobre los que son poderosos, fundamentalmente el clero. Bonifacio le dice que no puede poner ningún impuesto sin el permiso papal. Felipe redobla la apuesta y prohíbe la salida de dinero de Francia, plata que, en gran parte, iba directamente a Roma. Bonifacio VIII dicta la bula *Ausculta fili* -5/12/1301-, donde reprueba al rey francés por no haber tomado en cuenta otra bula, la *Clericis laicos* sobre los impuestos a los

clérigos, y por no obedecer al obispo de Roma. Bonifacio VIII se dirige a Felipe el Hermoso, rey de Francia, con palabras como las de un padre a un hijo, pero el rey hace caso omiso de la bula. El conflicto se agudizó, cuando el Papa convoca un sínodo para juzgar a todo aquel que prohíba a cualquier cristiano apelar al Papa. Felipe prohíbe a los obispos de su reino participar en dicho sínodo y alimenta la idea de convocar un concilio para juzgar al Papa. El Papa nombra legado pontificio al obispo Bernardo Saiset, y el rey de Francia se niega a reconocerlo y lo arresta acusado de traición. Entonces Bonifacio VIII excomulgó a Felipe IV y relevó a sus súbditos de todo juramento de obediencia. Felipe, para vengarse, decidió atentarse contra el Papa, y envió a sus agentes, el legista Nogaret y el barón Colonna, al frente de una pequeña tropa. En 1303, invadieron el territorio pontificio y sorprendieron a Bonifacio VIII en su residencia de Anagni, en un salón especial con todos los ornamentos que encontró puestos. Una leyenda dice que un enviado le da una bofetada y por eso a una sala se le da el nombre de "sala de la bofetada". Lo hicieron prisionero y objeto de vejámenes. El Papa soportó con entereza el atropello y, aunque fue liberado a los tres días por el pueblo, no pudo reponerse del atentado y falleció al mes siguiente.

Felipe IV era un rey católico que arrestó al Papa y lo abofeteó (sea en forma física o moral), mientras que ningún monarca europeo protestó por el evento: "Los Papas tienen que revisar sin meterse en cuestiones políticas...".

Volviendo, la Bula Unam Sanctam del Papa Bonifacio VIII se apoya en la interpretación medieval de varias figuras bíblicas (la esposa del Cantar de los Cantares, la túnica de Cristo, el "hombre espiritual" del que habla San Pablo en I Cor. 2,15, etc.) el Papa afirma la absoluta supremacía del poder espiritual sobre el poder secular.

Este documento debe interpretarse a la luz de la violenta controversia que el Papa llevaba adelante con el rey Felipe IV de Francia que comenzó en 1296 cuando Bonifacio recordó la prohibición que pesaba sobre los príncipes cristianos de imponer tasas sobre los bienes eclesiásticos (cosa que estaba haciendo el rey para poder llevar adelante la guerra contra Inglaterra); Felipe, por su parte, respondió prohibiendo la salida de oro y plata del reino al exterior y la permanencia de extranjeros en Francia (lo que perjudicaba a las finanzas pontificias y los beneficiarios italianos que vivían en Francia). La relación fue enrareciéndose cada vez más hasta que en el Sínodo del 1302 el Papa decidió excomulgar a todos los que impidiesen la comunicación con la Santa Sede.

Bonifacio expuso aquí la llamada tesis de las dos espadas, con el que se conoce la teoría de la supremacía del poder espiritual (el Papa) sobre el temporal. La espada temporal no puede ni debe hacer nada sin la espada espiritual, lo que habla de un sometimiento al Papa para el ejercicio real y de cualquier cosa temporal.

Poco duró el Papa que le sucedió, Benedicto XI.

Felipe IV influye decisivamente para la elección de un Papa Francés.

El Destierro de Avignon

Clemente V fue elegido en 1305, en Perugia, como sucesor de Benedicto XI, luego de un cónclave de once meses, debido a las facciones francesas e italianas entre los cardenales. Fue decisiva la influencia de Felipe el Hermoso, y los cardenales deseaban complacer al poderoso rey de Francia a quien el difunto Benedicto XI se había visto obligado a apaciguar con notables concesiones, y no es improbable que el rey y el futuro Papa hayan llegado a tal clase de entendimiento. Entonces Felipe presiona para que el Papado se establezca en Avignon, al Sur de Francia. Desde este momento y por 70 años se sucederán Papas franceses y residirán allí. En la corte y en sectores de la política se decía que los Papas terminaron como capellanes del Rey de Francia, dejando de velar por la totalidad de la Iglesia para pasar a ocuparse solo de un grupo.

Clemente V disuelve la poderosa orden de los Caballeros Templarios para quedarse con los bienes y dinero que poseían, cediendo a los intereses del rey (esto resultó un precedente para la supresión de la Compañía de Jesús en el Siglo XVIII por los Borbones).

Los Papas se encuentran actuando bajo la presión de los monarcas, no manteniéndose a la altura de su misión espiritual.

Y en Avignón hay otra lacra: el fiscalismo en la Curia - todo se paga: el ser obispo, una diócesis, dos diócesis o más, un certificado, etc., para todo hay que poner dinero.

Se centraliza todo en Avignon, allí está la Corte Papal y la entrada de plata, plata y más plata, devenida de trámites, cargos, nombramientos, indulgencias, todo llenaba de dinero sus cajas.

Un cardenal podía ser titular de dos o tres diócesis, sin conocer los sitios siquiera, solo por haber pagado un buen emolumento.

El Cisma de Occidente

El Cisma de Occidente (distinto del Gran Cisma de Oriente y Occidente), y a menudo llamado simplemente Gran Cisma o Cisma de Avignon, fue un período de la historia de la Iglesia católica en que dos e incluso tres obispos se disputaron la autoridad pontificia (1378–1417).

No se trata de la separación con la Iglesia Ortodoxa. Carolina de Siena insta a Gregorio XI a retornar a Roma. Lo anima con fuertes cartas en las que aparece el término "Reforma", renovación, purificación, etc. Le pide al Papa que ponga término a lo que no corresponde.

Los Papas, con Gregorio, regresan a Roma. Poco después muere y los cardenales que eligen al sucesor son: 11 franceses, 4 italianos y 1 español. El cónclave se inició con la presencia de sólo 16 cardenales de los 22 que formaban el colegio cardenalicio ya que no se esperó la llegada de los que se encontraban en Avignón.

Los romanos son apasionados y el pueblo tenía miedo que el próximo pontífice volviera a Avignon. En esta época las elecciones Papales no eran tan secretas. El pueblo reunido gritaba fuera del cónclave: "romano lo volemo" ("romano lo queremos") y "al manco italiano" ("al menos italiano"), sino lo mataremos". Los Cardenales se sentían presionados y no querían ser electos Papa, tenían miedo por su integridad. Ante este ambiente de presión, los cardenales eligieron al napolitano Bartolomeo Prignano, arzobispo de Bari, que al no ser cardenal no se encontraba participando en el cónclave. Urbano VI fue elegido sucesor de Pedro en uno de los cónclaves más cortos y conflictivos de la historia –tres días–, poco después de que el papado regresara de Avignon a Roma (largo período que duró entre 1309 y 1377). Fue un pontífice conflictivo, raro, de carácter neurótico y autoritario. Catalina vuelve a intervenir con sus cartas solicitándole, esta vez a Urbano VI, que sea paciente y desarrolle la mansedumbre. Una de sus frases es: *"No haga que me queje de usted delante de Jesús"*.

Los cardenales lo van dejando solo y viene lo peor: los franceses irritados publican una declaración diciendo que la elección de Urbano VI había sido inválida porque fue votada raudamente por la presión del pueblo, por lo que la desconocían y llamaban a un nuevo cónclave. Ellos eligieron al primo del rey francés, el benedictino Pierre Roger que, con el nombre de Clemente VI se estableció en Avignón. Hubo dos Papas...

El mismo grupo que había elegido al Papa de Bari elegía al Papa francés declarando nula la elección anterior.

La cristiandad se vio dividida en dos obediencias: unos respondían a un Papa y los otros al otro. Catalina de Siena defendió a Urbano, por la elección prima y la sede romana y otros santos de la época siguieron a Clemente.

Al morir Urbano no fue llorado por persona alguna. Antes había ejecutado a los cardenales de los que sospechaba que habían complotado contra él. Continúa el pontificado Gregorio XII.

Muere Clemente VI y le sigue Benedicto XIII. Existe un fuerte pedido de que quede solo uno pero ninguno de los dos cede, se les pide la renuncia a ambos, un arbitraje, pero nada resulta.

La teoría conciliarista

Piden convocar un Concilio Ecuménico –VIA CONCILII- cardenales de ambas facciones. Se preguntan: ¿Es legítimo convocar un concilio que está por encima del Papa?

A eso se remite la teoría conciliarista. Se presenta como una buena hipótesis, y esta misma intención, más de un siglo después aparece en Lutero: “Qué los laicos nos autoconvoquemos” dice el monje alemán en el Siglo XVI, repitiendo lo que viene diciéndose en el Siglo XIV.

Se presenta una grave problemática: cardenales y obispos que se ponen de acuerdo llaman al Concilio de Pisa en 1409. Se encuentran presentes 24 cardenales de las dos obediencias y declaran falsos Papas a Benedicto XIII y a Gregorio XII. Nombran a Alejandro V que fallece prontamente y luego eligen a Juan XXIII (que no es el papa bueno del siglo XX). Pero los otros dos Papas no lo reconocen, por lo que de 2 Papas se pasó a tener 3 “legítimamente elegidos”.

Nacido en Nápoles, Baltassare Cossa era cardenal, un desastre de moralidad y, luego, ya elegido como Juan XXIII, apoyó a unos reyes en sus luchas contra otros en Europa, lo que le obligó a dejar Roma e instalarse con su curia en Florencia.

Para acabar con el cisma se organizó, en 1414, el Concilio de Costanza, presidido por este fallido Juan XXIII en un principio, pero el rumbo del Papado comenzó a servir a sus propios intereses. Y temiéndose lo peor huyó de la ciudad vestido con harapos y a caballo, todo lo contrario a cómo llegó, lleno de boato y esplendor. Pudieron más sus enemigos que sus apoyos y acusado de los más graves delitos (asesinato, sodomía, tortura...) fue encarcelado y obligado a dejar su posición como cabeza de la Iglesia. El 29 de mayo de 1415 fue destituido y se borró también su nombre de la lista oficial de papas.

Es elegido Oddone Colonna, romano que desertó del Papa Gregorio XII. Estuvo presente en el Concilio de Pisa y tomó parte en la elección los antiPapas Alejandro V y Juan XXIII.

En el Concilio de Constanza fue elegido Papa por unanimidad tras un cónclave de tres días, en 1417, por los representantes de las cinco naciones (Alemania, Francia, Italia, España e Inglaterra) y tomó el nombre de Martín V en honor del santo de Tours cuya fiesta caía en el día de su elección.

Con él concluye el Cisma de Occidente.

Cuando Lutero dice, sobre el Papado romano, que está fundado por el demonio, se refiere a esta situación de los cien años previos. Cristo construyó el pontificado para vivir en comunión y unidad. El pontificado dividió, por lo tanto, es diabólico.

El ambiente del Renacimiento y la Iglesia

El Siglo XV tiene un movimiento cultural muy importante en Europa, comienza el Renacimiento, el reconectarse con la belleza antigua, el arte, la ciencia, etc... Firenze, Roma se engalanan. Pero también tuvo cosas nocivas: el hombre renacentista creía en Dios pero el centro del Universo dejó de ser Dios, pasó a ser el hombre mismo, antropocentrismo. Belleza, placer, gloria es lo que se encumbra.

La Iglesia, ante los movimientos que van surgiendo, acompaña al Renacimiento hasta ser tragada por el mismo, porque queda sumida en la mundanidad del movimiento renacentista.

Mucha luz y belleza a la vista pero, la Iglesia pasa por un momento muy oscuro, sometida y encandilada. Obispos, Papas y sacerdotes viven para el arte, las ciencias, y las tumbas, apasionándose y olvidando el resto.

Julio II, político, estratega, absolutista y maquiavélico se parece más a un monarca que al líder de una religión. Enemigo implacable de los Borgia, había contemplado cómo Alejandro y César vaciaban el patrimonio de los Estados Pontificios y se apropiaban de sus territorios a título personal. Dedicaría grandes esfuerzos a recuperar para la Iglesia los feudos de que había sido despojada, intentando unificar toda Italia bajo la dirección de la Santa Sede. Durante su pontificado se creó la Guardia Suiza Pontificia. Hace un Vaticano nuevo, demuele todo San Pedro para construir la obra que hoy conocemos, un diseño descomunal al que le falta el tema moral.

El "Papa guerrero" fue un gran mecenas de las artes. Protegió, a Rafael a quien encargó pintar su primer retrato y Miguel Ángel, a quien encargó pintar el techo de la Capilla Sixtina.

Alejandro VI, Rodrigo Borja, valenciano, el Papa Borgia, cuyo nombramiento en 1492 desencadenó una fuerte oposición en Roma, por ser extranjero y por su vida licenciosa e inmoral (había tenido cuatro hijos con su amante más conocida, Vanozza Catanei, entre los que figuraban César y Lucrecia). Vivía para las fiestas se computan 50 orgías organizadas por él haciendo de los Estados Pontificios la propiedad de los Borgia. Por temas económicos y políticos a los que se dedicaba no celebraba Misa; su tiempo lo ocupaba en pura corrupción, con los cardenales también y con un plantel de más de cien sirvientes.

Cuando el actual Papa Francisco dice "guarda con la mundanidad de la Iglesia" tiene presente la historia.

Decadencia de la Escolástica

Al comienzo del Siglo XX, el historiador luterano Ludwig von Pastor, cuando el Papa abre los archivos del Vaticano, investiga las fuentes renacentistas (Julio II, Alejandro VI y León X) y, al finalizar su trabajo, le pide permiso al Sumo Pontífice para continuar con la famosa historia de los Papas. Al concluir se convierte al catolicismo en base a su convencimiento de que si el Espíritu Santo no hubiera actuado, no hubiese podido existir la Iglesia Romana... tantos la quisieron destruir y continuó firme: el Espíritu Santo la asiste, lo que no quita que nos lamentemos del tremendo desastre operado por tantos hombres, Papas tan lejos del Evangelio ...

Hay, en esos tiempos, voces sueltas en la Iglesia, un movimiento lento que reclama reforma, volver al Evangelio, a la pobreza, a la simplicidad, pero obispos, cardenales y Papas no querían. *Reformatio in capite et membris* no llegaba porque los dirigentes no tenían real interés. Las herejías (arrianismo, monofisismo, etc.) muestran que, en el fondo, lo que no desapareció es lo que ha seducido al espíritu humano para llegar a ellas. Esto se corta, o no, en la medida que mora dentro de nosotros lo que hace que nos seduzca. Por eso es necesario el discernimiento, la reforma permanente de la Iglesia inspirada en las Palabras del Señor.

Resistencia contra el centralismo de Carlos V / La situación económico-social de Alemania / Lutero

Los reyes católicos estuvieron interesados en la evangelización. En 1493, tras el regreso de Cristóbal Colón de su primer viaje a América, los reyes de España y Portugal entraron en conflicto sobre el control del comercio y la colonización de los territorios descubiertos. Para acabar con la disputa, España pidió la mediación del Papa Alejandro VI quien con su Bula dividió la evangelización de España y Portugal en las nuevas tierras.

Cuando Carlos V llega al poder por herencia, su problemática de gobierno incluía lo religioso.

Castilla y Aragón eran una unidad de coronas, una asociación.

La conquista americana es emprendida por Castilla, no por Aragón que tiene territorios sobre el Mediterráneo y Nápoles.

La hija de Fernando e Isabel, Juana (apodada la loca, aunque no era tan loca) es casada con el hijo del Emperador alemán Felipe, propietario de los Países Bajos. Entre ambos se cierne una historia desgraciada. El hijo mayor de ambos es Carlos. Al morir Felipe, Carlos hereda los Países Bajos y, con la muerte de su abuela Isabel, Juana (su mamá) hereda los territorios españoles y americanos, pero es declarada insana y pasan también a su acervo como su heredero. Carlos hereda todos los territorios españoles, Castilla y Aragón y América como Carlos I y es elegido Emperador Alemán como Carlos V. En medio de sus territorios queda Francia y los Estados Pontificios, pero era el dueño de Europa.



Imperio de Carlos V

Los papas se sentían protegidos por el emperador alemán, pero también se veían amenazados. En el saqueo de Roma, las tropas de Carlos V se llevaron todo pese a que Carlos V dependía del Papa en su tradición.

El Concilio de Trento se pudo realizar por el apoyo de Francisco I de Francia y Carlos V, ambos católicos.

Toda la política se empeñaba en frenar el poderío de Carlos V.

En Alemania la nobleza está empobrecida a causa del descubrimiento de América, por el oro de México que llenó a la corte de Carlos en España y Alemania. También los campesinos se empobrecieron.

Lutero comienza a dirigir obras breves a estos estamentos perjudicados por la coyuntura, porque si la Iglesia ya no tenía consistencia todos sus bienes podían ser tomados por los príncipes alemanes, nobles, campesinos, burgueses, aduciendo que todo era invento de Roma, los preladados, monjas, etc. y, quien quisiera podía tomarlos y hacerse con ellos.

Esto suma adhesiones entre la nobleza y el campesinado alemán a su tesis: ya no es el rey el dueño de todos los recursos, los de la Iglesia pasaron a manos privadas, con tremendos arrebatos y desmanes socio-políticos de gravedad, donde el mismo Lutero les pide a los príncipes alemanes que frenen el caos social. En estas luchas son asesinados muchos campesinos.

Todas las riquezas y propiedades de la Iglesia pasaron a manos laicas generando un desmadre social, pero a partir de estos cambios, los príncipes van a ser protectores de Lutero para proteger la integridad del imperio.

Carlos V en principio es muy anti-luterano, hasta que abdica en su hermano el imperio alemán, y en su hijo Felipe lo de España, América y Filipinas.

El tema de la pérdida del control por parte de la Iglesia explica la adhesión a Lutero, ya que pocos entendían sus tesis pero a todos les interesó hacerse de los bienes eclesiásticos.

Lutero estaba en lo cierto cuando gritaba que la iglesia se había apartado de la Palabra de Dios: la fuente es la Escritura. Decía que había que devolverle al Pueblo de Dios la Palabra. Uno de sus principios fue "sola scriptura": solamente la Escritura tiene autoridad para la fe y la práctica del cristiano.

II Timoteo, 3 16. Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, 17. a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien.

Sola scriptura fue el "grito de guerra" de la Reforma Protestante, solo la Biblia, todo lo demás lo inventó la Iglesia romana para justificarse, decían. Y: "todo cristiano con la Biblia en la mano es como el Papa".

Se preguntan: ¿Dónde está en la Biblia el sacramento de la confirmación?

–Nosotros lo aceptamos así porque tiene la carga interpretativa de la tradición de la Iglesia.

Cuando leemos la Biblia, en nuestra mente católica, unimos lo que dice el texto con lo que la tradición de la Iglesia ha reflexionado, ayudándonos a captar cosas más allá de lo que está escrito y que son inspiradas por el Espíritu Santo, el mismo que inspiró las Escrituras Sagradas.

Lutero dice NO, solo la Escritura, la Biblia no dice nada del sacramento del matrimonio, de la unción de los enfermos, de la confirmación... se puede deducir que existe el bautismo, la penitencia y reconciliación y la Santa Cena como evocativa de la última Cena de Jesús, donde se hace presente Cristo durante la celebración de la comunidad. No más allá, ni el pan ni el vino se transforman en el Cuerpo y Sangre de Cristo, solo es evocativo, no se trata de sacrificio.

Lutero era muy piadoso. Aunque dijo que la Eucaristía es el peor sacrilegio que inventó la Iglesia Romana.

Para Lutero solo la fe –subjetiva- salva, no la presencia –objetiva-. La Cena del Señor sirve solo como evocación.

Trento retoma este tema para explicar que más allá de la disposición del sacerdote, el sacramento es posible por la acción del Espíritu Santo, que va más allá de la situación y de las personas.

San Agustín comenta el Evangelio de Mateo 3, 13-17 dice:

Bautice Pedro o Pablo o Judas, es Cristo quien bautiza (...) Supongamos que a uno le bautiza un ministro más justo y santo y a otro quien es de mérito inferior a los ojos de Dios, menos perfecto, de continencia menos perfecta y vida menos santa, ¿por qué reciben los dos lo mismo, sino porque es Cristo quien bautiza? Si bautizan dos, uno que es bueno y otro que es mejor, no por eso éste da una gracia mayor que aquél; antes bien, la gracia es la misma, no mejor en uno e inferior en otro, aunque los ministros sean unos mejores que otros. Lo mismo acaece si el que bautiza es indigno, bien por ignorancia de la Iglesia, bien por tolerancia -porque los malos o no se conocen, o se toleran, como se tolera la paja en la era hasta el momento de aventarla-. Lo que se da en este caso, es una misma e idéntica gracia, no distinta, aunque los ministros sean desiguales, porque Él es quien bautiza.

Esto no refiere a que no sea importante la disposición del corazón. Lutero carga la densidad del acto salvífico en la disposición de fidelidad de la persona. Lo que lo saca de quicio es que su obispo, de Brandenburgo, que tenía dos diócesis quería una tercera y pide préstamos a banqueros judíos para llevar a Roma el dinero de la compra de la misma.

Julio II con sus indulgencias a los fieles que contribuyeran a la construcción de la nueva basílica, envía al fraile dominico Johann Tetzel, a la zona alemana a coleccionar fondos mientras iba diciendo "Tan pronto como la moneda suena en el cofre, el alma salta del purgatorio"...

En Roma se decía: "el Señor no quiere la muerte del pecador, sino que pague y viva".

Todo esto provoca en Lutero un gran rechazo y la oportunidad de expresar lo que piensa sobre las indulgencias, la fe, las Escrituras, etc.

La horrible predicación sobre las indulgencias le dio la oportunidad de conseguir muchos seguidores. Él no quería irse de la Iglesia, solo quería la reforma interna. Pero el Papa no reaccionó y, cuando finalmente lo hace, casi la mitad de los cristianos se pasaron al

luteranismo. Gracias a Dios un Papa asumió con fuerza la necesidad de reforma y eso que no era un modelo en lo absoluto: Pablo III, cercano a la Compañía de Jesús, el primer pontífice que recibe a Ignacio de Loyola y su compañía y le confiere la Iglesia Santa María della Strada (Nuestra Señora del Camino). Él comprende la necesidad de reformar a la Iglesia, aunque le resulte negativo para sus intereses (tenía un hijo natural, era afecto a la cartomancia, etc.)

Lutero había predicado: "convoquemos un Concilio con Biblia en mano y laicos".

El Papa llama al Concilio de Trento, que se encargó de aclarar lo que es Luteranismo y lo que es Catolicismo y dejó sentada la misión de la Iglesia: el pastoreo de almas y no la recaudación de dinero; que un obispo solo puede serlo de una diócesis y debe residir en la misma y conocer a la gente.

Trento enuncia los Libros Inspirados, los Sacramentos, la Doctrina de la Justificación, y el poder del Espíritu de Dios que es el que obra.

La Iglesia reaccionó con Trento, pero antes el Espíritu ya obraba en el corazón de muchos hombres y mujeres. Trento lo asume para la Iglesia Universal. En un claustro se tenía a la revolucionaria Teresa de Ávila, estaba Ignacio de Loyola, Felipe Neri, San Cayetano de la Orden de Clérigos Regulares Teatinos.

Algunos hablan de Contrarreforma, como un actuar frente a la reforma protestante.

Pero también se dio una Reforma Católica posibilitada por el Espíritu de Dios.

La Iglesia que realmente evangeliza América es la post tridentina. Llega a América lo mejor del Espíritu de la Iglesia institución. Evangelizadores que entregaron la vida por la salvación de las almas.

La corona española sometía a exámenes teológicos a los que se postulaban para ir a evangelizar, para que sean personas preparadas. Felipe II fue fuertemente anti-luterano. Nada luterano llegará a América, decía, y esto se mantuvo hasta el Siglo XIX por razones políticas, porque sabían que las divisiones religiosas y políticas se entrelazaban. Buscaban unificar el imperio a la fe católica, según las disposiciones de Trento.